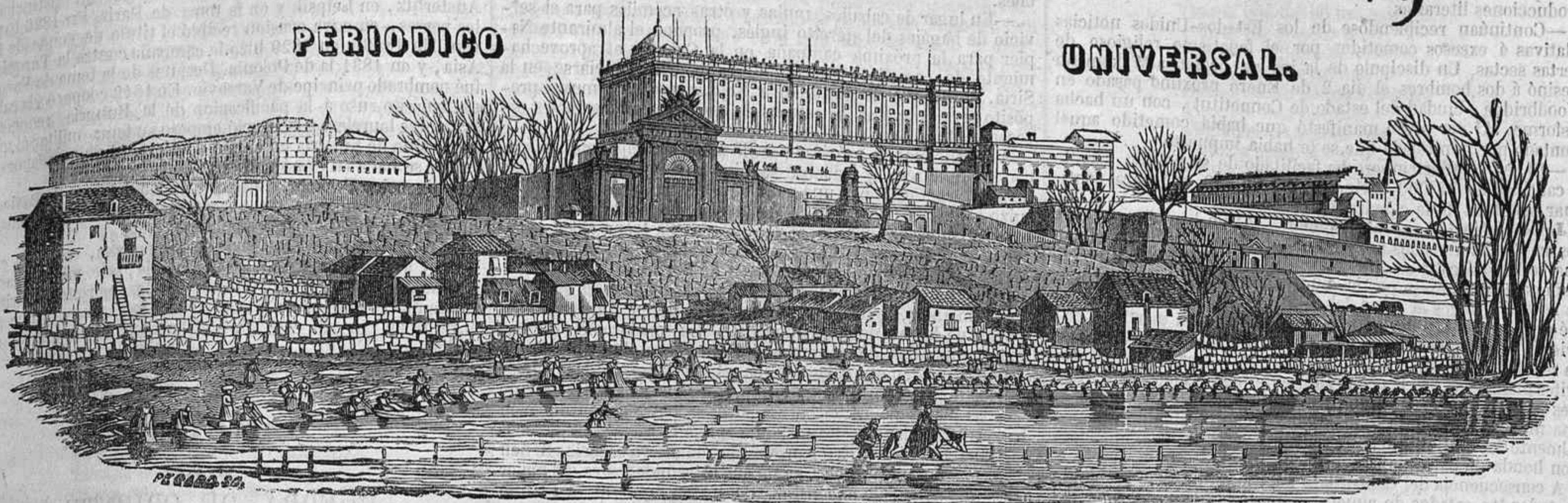


# LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: Mes 6 rs. Tres 16. Seis 30. Año 50.  
 PROVINCIAS: 8 20 40 60.  
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 80.—Pagando en Madrid.  
 Número suelto sencillo 4 rs.—Doble 8.—Los siete tomos 350 rs.

NUM. 364.—TOMO VIII.—LUNES 18 DE FEBRERO DE 1856.  
 MADRID: Redaccion y administracion, Jacometrezo 26.  
 PROVINCIAS: Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinacion con *Las Novedades*, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

Ilustracion y Novedades en Madrid.	Edicion grande.	Mes 12.	Tres 34.	Seis 66.	Año 130.
	Edicion pequena.	8.	22.	42.	80.
Idem en provincias.	Edicion grande.	20.	50.	95.	180.
	Edicion pequena.	12.	30.	56.	110.

## REVISTA UNIVERSAL.

**Sucesos de actualidad.** Toda la semana han circulado rumores de conspiraciones reaccionarias, próximas á estallar en Madrid: los periódicos de la corte y las correspondencias de París, centro directivo segun parece de estas maquinaciones, insisten un dia y otro en que muy próximamente debe ensayarse algo en el sentido indicado; hasta la fecha los rumores han quedado por fortuna sin confirmacion.—Las Cortes continúan discutiendo las bases de la ley electoral, ocupándose tambien de otros asuntos mas importantes. El señor Santa Cruz, nuevo ministro de Hacienda, como saben nuestros lectores, ha presentado un proyecto de contribucion para cubrir el déficit de los presupuestos, que no es en sustancia otra cosa que el restablecimiento del impuesto de Puertas y Consumos disfrazado; este plan ha sido muy mal recibido, y de seguro no pasará en las Cortes.—Las Juntas provinciales de las Provincias Vascongadas, van á reunirse para tratar de la cuestion de desamortizacion en aquel país.—La última semana ha sido frecuente en crímenes, de que ya tendrán noticia nuestros lectores.—Nada mas ha ocurrido en los últimos siete dias, que merezca ser consignado en este lugar.

—El cuerpo legislativo francés queda convocado para el 25 de Febrero.

—Segun refieren los periódicos de Hamburgo, han causado los rumores de paz, honda sensacion entre las grandes masas del pueblo sueco.

—Hállase en París el príncipe de Capua para acabar de vencer las diferencias surgidas entre Francia y Nápoles.

—La Asamblea Nacional del reino de Wurtemberg, debe comenzar sus sesiones el dia 20 de Febrero.

—Al Congreso de París será, además de las potencias beligerantes, admitida tambien el Austria, y Prusia despues de firmados los preliminares.

—A pesar de haber el conde Clarendon y lord Palmerston manifestado en el Parlamento grandes esperanzas de paz, ha ejercido el discurso del trono una influencia muy fatal sobre el giro de los fondos públicos.

—Cartas recientes de Viena, anuncian una nueva muy inmediata reduccion del ejército austriaco.

—Dice el *Morning Post*, que el gobierno inglés ha recibido ya parte oficial acerca de la total destruccion de los diques de Sebastopol.

—La duquesa reinante de Altenburg, dió el dia 1.º de Febrero felizmente á luz un príncipe heredero.

—La caída de Kars, no prevista al formular el quinto punto de las garantías, ha empeorado esencialmente la situacion de las potencias occidentales.

—Las fronteras rusas quedan abiertas para todos los extranjeros probos, en cambio ha dictado el gobierno nuevas medidas represivas respecto al tráfico.

—En la Cámara de los Pares de Inglaterra, han reclamado los lores Ellenborough y Derby, á que el gobierno presente los documentos relativos á la caída de Kars.

—El rey de Dinamarca ha reprobado la resolucion de la dieta de Holstein, encaminada á que se forme causa al ministro Scheele.

—El gobierno danés se ha resistido tenazmente en ceder á la escuadra británica del Báltico, dos puertos como estacion de invierno.

—Ha regresado á Viena el consejero ministerial Negrelli, representante por el Austria, en la comision internacional del canal del istmo de Suez.

—Las tropas de Omer-Bajá concentradas en Redut-Kalé, se encuentran en situacion suma-

mente deplorable, pues una tercera parte de las mismas padece de disenteria.

—Ha sido nombrado comisario inglés cerca del ejército turco en Asia el mayor Stuart, en reemplazo del general Willams, prisionero de guerra de los rusos.

—Parece que el gobierno francés ha dispuesto se suspendan hasta nueva orden las remesas de efectos de guerra con destino á la Crimea.

—Dícese que el Sumo Pontífice ha manifestado ya definitivamente al emperador de los franceses, serle imposible marchar á París para el bautizo del vástago que espera.

—Leemos en el *Diario de los Debates* que en las conferencias de paz, formulará la Rusia la pretension á que la Gran Bretaña desista á fortificar á Helgoland.

—El principal Buey gordo, paseado el domingo de Carnaval por las calles de París, pesaba de 2,600 á 2,800 libras, y se llamaba *Sebastopol*, y *Malakoff*, y *Bomarsund* sus dos compañeros.

—Dicen los periódicos de Viena que una gran parte de las tropas austriacas, que al mando del general conde de Coronini, se encuentran en los Principados Danubianos, deben dentro de pocas semanas regresar á los estados Austriacos.

—El príncipe de Gortschakoff, general en jefe que fué del ejército ruso del Sud, es objeto en San Petersburgo, de distinguidas deferencias de parte de la familia imperial, y habitantes de aquella capital.

—Concluido ya el gran consejo de guerra celebrado en París, vuelve el general Lamarmora y el almirante Lyons á la Crimea.

—Destruídos ya los diques de Sebastopol, procederá el cuerpo de ingenieros de los aliados al desmantelamiento de un gran número de obras de fortificacion, si antes no sobreviene el armisticio.

—Escriben con fecha 6 desde Lóndres que por insinuacion del gobierno, se abstiene la prensa periódica inglesa de hablar de las conferencias de paz.

—De Constantinopla aseguran en carta escrita con fecha 28 Enero haber quedado definitivamente resuelto que la legion anglo-alemana, marche con otras tropas al Asia.

—El emperador de Austria ha enviado á Varsovia al feldmárischal Parrot para que asista al entierro del príncipe de Pas-kiewitsch, en representacion suya y del ejército austriaco.

—El tifus que tanto estrago habia hecho en Viena va declinando bastante; sin embargo, á principios del presente mes ascendia el número de enfermos todavía á unos 2,000.

—El 27 de Enero desplomóse en Constantinopla la iglesia católico-armenia. A escepcion de unas 30 personas entre muertos y heridos, pudieron escaparse los demas asistentes enteramente ilesos.

—El dia 17 de Enero llegó á Odessa la noticia de la paz, que fué recibida por la poblacion con extraordinario júbilo, y aun se notó en seguida una nueva animacion en el tráfico de cereales, y demas artículos de comercio.

—El general Viviann, comandante general del cuerpo de ejército anglo-turco, estacionado en Kertch, ha enviado á los Principados Danubianos, oficiales con la comision de comprar 2,000 caballos.

—Parece ya resuelto que el rey de Cerdeña y la reina Victoria serán los padrinos del príncipe ó princesa que dé á luz la emperatriz Eugenia.

—Parece que ha llegado ya gran parte del equipaje de Omer-Bajá á Constantinopla, á cuya capital debe llegar dentro de poco el Serdar.

—Las sesiones celebradas en los Estados-Unidos Norte-Americanos para la eleccion de presidente del Congreso, cuesta al tesoro Nacional ya mas de de 150,000 dollars (un dollar 20 rs. 20 mrs. vn).

—La noticia de haber la Rusia admitido las proposiciones austro-occidentales de paz, ha producido entre la poblacion turca de Constantinopla un gozo extraordinario, mientras que los griegos la recibieron con desconfianza, aun con disgusto.

—En el palacio de la embajada rusa de París, se están arreglando las habitaciones para el recibimiento de los plenipotenciarios Orloff y Brunnow, nombrados para representar á la Rusia en las conferencias de paz.

—Por noticias recientes recibidas del teatro de la guerra del Asia, sábase, que los rusos se han retirado de los alrededores de Erzerum, y aun evacuado las posiciones en el desfiladero del Soghanli-Dag, distante unas 28 horas de aquella plaza.

—Después de 116 escrutinios celebrados sin éxito para la eleccion de presidente del Congreso de los Estados-Unidos del Norte-América, se propuso por fin declarar como tal al candidato que reuniese mayor número de votos, prescindiendo del número prefijado por la ley. No se sabe aun si ha sido admitido este efugio para salir del laberinto de elecciones.

**Religion.** En virtud de amplias facultades que el Concordato, entre el Austria y el Sumo Pontífice, confiere al alto clero austriaco, el príncipe-Obispo de Brigen, que tiene por sufragáneos la provincia de Vorarlberg y el Tirol, acaba de espedir un edicto, prohibiendo á todo el clero diocesano la concurrencia á los cafés y otros establecimientos análogos. Así mismo prohíbe fumar á los sacerdotes, á no ser que lo hagan por reclamarlo así la conservacion de la salud.



ADELAIDA RISTORI, Marquesa del Grillo.



—Los Obispos lombardo-venetos han desoido á la amonestacion del ministro de Culto é Instruccion Pública de Austria, para que retiren las disposiciones dictadas para la censura de producciones literarias.

—Continúan recibiendo de los Estados-Unidos noticias relativas á excesos cometidos por el fanatismo religioso de ciertas sectas. Un discípulo de la insigne profetisa Wakemann asesinó á dos hombres el día 2 de Enero próximo pasado en Woodbridge, ciudad del estado de Connetitut, con un hacha dsforme. Al ser preso manifestó que habia cometido aquel atentado por penitencia que se le habia impuesto.

—El rey de Wurtemberg ha facilitado de su bolsillo secreto la cantidad de 12,000 florines (unos 96,000 rs.) para continuar las obras de la catedral de Colonia.

**Jurisprudencia y administracion.** Al fin han sido ejecutados en Esmirna los dos asesinos del artillero Olivier, ejecucion que se llevó á cabo en altas horas de la noche, y como por la mañana se difundiese por la ciudad la noticia, acudieron mas de 20,000 griegos al lugar del suplicio. La escitacion de estos fué muy grande, y declarando á los ajusticiados mártires, cubrieron sus cadáveres con flores y las mujeres se arrancaban, en señal de disgusto y pena, sus cabellos, lanzando á la vez gritos plañideros. En la noche siguiente fueron ejecutados otros tres criminales. Los asesinatos se repiten en aquella ciudad de una manera alarmante, atribuyéndose estos atentados generalmente á los griegos, contra los cuales existe una animadversion honda de parte de la poblacion turca.

A consecuencia del Concordato austriaco, ha sido prohibido en todos los estados de aquella monarquía, la circulacion del *Anuario pedagógico para 1856 por Diestweg.*

—La ciudad de Sitten, capital del Canton de Valis, en Suiza, para conceder á cualquiera el derecho de ciudadanía, ó de vecindad, reclama á los aspirantes la cantidad de 4,000 francos, y 600 por cada hijo varon y asimismo 7 francos para cada ciudadano votante, y 20 por la carta de ciudadanía.

—Federico Hecker, uno de los primeros caudillos de la revolucion del gran ducado de Baden en los años de 1848 y 49, hoy dia propietario y cultivador en los Estados-Unidos del Norte, acusado de alta traicion, ha sido condenado por la Chancillería de Friburgo á presidio perpetuo.

—La audiencia de Berlin ha sentenciado á 6 meses de reclusion al literato doctor Vehse, á causa de su obra publicada en Hamburgo, librería de Campe, titulada, *Historia de las pequeñas Cortes de Alemania.* Vehse se declaró víctima de sugerencias del enunciado librero editor Campe, el cual le aseguró tenia de muy buena y autorizada fuente las acusaciones consignadas en las páginas de su escrito relativas al duque Guillermo de Meclenburgo. Campe se niega todavía tenazmente á relevar el nombre del sujeto que le suministró tamañas inculpaciones.

**Industria.** Ya se ha resuelto definitivamente que en Austria no tendrá lugar la Esposicion Universal de Industria hasta el año de 1857.

—Un testimonio irrecusable del empeño que ha formado el gobierno austriaco en favorecer las clases industriales, es la nueva ley de industria promulgada recientemente. Por ella necesitarán una concesion especial solo á las industrias, que para el bienestar del público, y su seguridad, reclaman la inmediata intervencion del gobierno, tal como los boticarios, arquitectos, impresores, libreros, fondistas, prestamistas, prenderos, alquiladores de coches, barqueros, fumistas, traficantes en venenos, armeros, herradores. Las demas industrias y oficios son absolutamente libres, y aun pueden ser ejercidas juntamente unas con otras. La enunciada ley autoriza asimismo la concurrencia industrial mas amplia de las mujeres, de modo que queda ya proclamada en esta parte la emancipacion de este sexo, lo que exija hace ya tiempo la equidad y aun la razon. Permítase tambien la organizacion de gremios y asociaciones industriales, y aun puede el gobierno si lo considera oportuno organizar por sí mismo corporaciones.

**Comercio.** La esportacion de cereales del Gran Ducado de Baden, y del reino de Wurtemberg para Francia, toma cada dia mayores proporciones, sosteniéndose los precios en alza hace tres meses. La clase media y la pobre se quejan amargamente de la inconcebible carestía, y maldicen, con poca reflexion, el tráfico libre de granos, sin hacerse cargo de los beneficios que reporta á la prosperidad del país. Prueba de ello es la circulacion cada vez mayor de monedas francesas, siendo así, que hace tres años era cosa sumamente rara tropezar en el comercio con un Napoleón. En manos de las clases menos acomodadas circula hoy una cantidad de numerario mucho mayor que antes, y esto es una prueba palpable de mejora en el bienestar público. Los tiempos de gran baratura, no son, como es sabido, los mejores. El labrador padece inmediatamente, teniendo que ceder sus productos á precios bajos en demasia, y si esta clase sufre, puede decirse queda cegada la fuente mas copiosa de prosperidad nacional.

—Reina en Kamiesch, que ya puede ser considerado como una colonia francesa, una gran consternacion, á causa de las muchas quiebras que han ocurrido recientemente en el comercio de aquella plaza. Las pérdidas se hacen subir á 200,000 francos. La autoridad militar ha dispuesto que nadie pueda ya abandonar el país, sin haberlo durante ocho dias puesto en conocimiento del público, fijando carteles con su nombre en los parajes mas públicos. Parece que la culpa principal de estos percances deplorables recae en los comerciantes de Cete y Marsella, que desde hace algun tiempo remesaron á Kamiesch en cantidades muy crecidas, géneros de pésima calidad. No hace mucho mandó el gobernador de Kamiesch arrojar al mar el vino de 100 grandes toneles procedentes de una casa de comercio de Marsella porque estaba adulterado con misturas muy dañosas.

**Noticias militares.** En la escuela de tiro de la capital de Baviera, se están haciendo ensayos con un cañon fundido de acero, procedente de la fabrica del señor Gruppen de Essen. Se han hecho hasta doscientos disparos, sin necesidad de escobillar las paredes del cañon.

—Las nuevas bombas colosales, que el gobierno inglés ha hecho fundir en Lancashire, y con las cuales espera derribar los muros de granito de Constadt y Sweaborg, tienen nueve pies y cinco pulgadas de circunferencia, y un diámetro de tres pies. La boca para la recepcion de la carga y de la espoleta, mide por cálculo medio 2 y  $\frac{1}{4}$  de pulgadas. El espesor de la bomba es de 2 pulgadas y media y hácia la boquilla 3 y  $\frac{1}{4}$ , y

pesa 26 quintales. Cada una de estas bombas sin la carga, cuesta de 20 á 25 chelines, los morteros que las arrojan son de hierro forjado, pesando cada uno de ellos unos 700 quintales.

—En lugar de caballos, mulas y otras acémilas para el servicio de bagajes del ejército inglés, propone el almirante Napier para la próxima campaña en la Crimea, el aprovechamiento de camellos, que Inglaterra podria agenciarse en la Siria, Egipto y el litoral del mar Rojo, y que sería muy á propósito para atravesar las estepas de la Crimea en las cuales escasea tanto el agua.

—En Diciembre próximo pasado asistió el Bajá de Esmirna, con su numeroso y brillante séquito á un ejercicio de tiro al blanco, practicado por una compañía de tiradores de la legion suizo-inglesa, que se halla de guarnicion en aquella plaza, quedando mas asombrado, al ver que aquella tropa entre 1,350 disparos, á 480 pasos de distancia, acertaba 920 tiros, que el blanco media seis pies de alto por 2 de ancho.

**Navegacion.** Ademas de las chalupas cañoneras y las baterías flotantes, se construyen actualmente en Inglaterra una especie de balsas de poquísima cala. Los maderos ó viguetas están numerados, de manera que verificado el desarme de las chalupas pueden ser cargadas en otras embarcaciones, á escepcion del cuerpo, ó tramo medio, que sirve de emplazamiento para las piezas de artillería. Cada balsa tendrá una dotacion de 4 cañones lancasterianos, que arrojan proyectiles huecos de 120 á 150 libras. Estos proyectiles de nueva especie, tienen la forma de un huevo; una de sus estremidades es del mejor acero que se puede encontrar, de manera que ni el granito mas fuerte reserirá á estas balas. Para proteger á los artilleros destinados al servicio de las piezas, hay en lugar de planchas de hierro otras de acero, en las cuales no podrán los proyectiles enemigos inferirles daño alguno, y para escudar á los sirvientes aun mejor contra el fuego del contrario, hay en las troneras unos portones de planchas de acero que se corren luego que quiere disparar la pieza, y se cierran al instante. Las balsas en cuestion, como se comprende bien, necesitan ser remolcadas al lugar del combate por vapores pequeños de hélice.

**Caminos de hierro.** R. Stephenson, el célebre ingeniero inglés, ha sido nombrado presidente del *Instituto de ingenieros civiles* de Lóndres, habiendo pronunciado en su recepcion un discurso relativo al ramo de ferro-carriles, en el cual desenvuelve detalles muy interesantes comprensivos á la organizacion y desarrollo de este prodigioso elemento de comunicacion de Inglaterra. Transmitimos á nuestros lectores los extractos siguientes: La red de ferro-carriles ingleses comprende una estension total de 8,054 millas inglesas (una milla inglesa de tierra=25 minutos), es decir, mas que la longitud total de los 10 mas grandes rios de Europa. Con todos los rails reunidos se podria componer una faja de hierro alrededor de nuestro globo. El conjunto de las líneas férreas ha costado 286 millones de libras esterlinas, es decir, una tercera parte de la deuda nacional. Los convoyes recorren cada año 80 millones de millas, y el material se compone de 5,000 locomotoras y 150,000 vagones ó carruajes. Las locomotoras consumen anualmente 2 millones de toneladas de agua. En 1854, fueron transportados 141 millones de pasajeros, haciendo por término medio cada uno de ellos 12 millas. Los carruajes de correos y diligencias, transportaron 10 viajeros, y para haberse encargado de 300,000 por dia, habrian necesitado las respectivas empresas hasta 10,000 coches, y 120,000 caballos. Los ingresos ascendieron en 1854 á 20,215,000 libras esterlinas. El gasto de reposicion del material averiado, es muy grande, pues se necesitan al efecto en cada año 20,000 toneladas de hierro, y 26 millones de durmientes, los cuales reclaman hasta 300,000 pies de árboles, que cubren una superficie de monte como de unos 5,000 acres, (1 acre=143 varas cuadradas). Mucho favorecen los ferro-carriles la reduccion del porte de la correspondencia, pues sin ellos habria sido imposible rebajarla á un penny, (un penny equivale á un cuarto). Solo el transporte de los periódicos necesitaria 15 diligencias, y el precio del porte de cada número, subiria cuando menos á 5 céntimos.

—Los incidentes desgraciados en las vías férreas no son tan numerosos como se pudiera creer. En el primer semestre, se pudo contar uno, por cada 7,195,341 viajeros. Otros datos no menos curiosos, ofrecen todavía los ferro-carriles, por ejemplo, el número de empleados directos es de 100,000 y 40,000 el de los indirectos; 100,000 hombres casados, representan una poblacion de 500,000 almas, de manera que se puede decir, que una quincuagésima parte de la poblacion de la Gran Bretaña depende de los ferro-carriles. Si se suprimiesen las vías férreas, costaria el tráfico que en el dia sostiene á la nacion inglesa, cuando menos 60 millones de libras esterlinas. Hay mas aun: para el hombre, el tiempo es dinero, y en cada viaje de 12 millas ganan 141 millones de viajeros una hora, lo que en la vida del hombre que trabaja ocho horas, daria un resultado de 38,000 años, y si se calcula 3 chelines solamente por dia, resultará un ahorro de 2 millones de libras esterlinas para un hombre que viva y trabaje medianamente.

**Invencciones y descubrimientos.** No hace mucho se hizo en Dresde el ensayo de un nuevo descubrimiento para la explotacion de la electricidad en las locomotivas, en lugar del carbon de piedra. Tuvo un éxito feliz, pues la máquina impulsada por la electricidad, no quedó atrás; pero la aplicacion de este elemento no ofrece para el objeto en cuestion ventaja alguna, por cuanto el zinc, necesario para la produccion de la electricidad, es demasiado costoso.

—Mr. Berthon, presbítero inglés, ha inventado una nueva clase de bombardas hechas de cautchuc. El almirantazgo inglés encontró la idea excelente, mandando que se procediera á la construccion de una bombardita como el modelo, y armándola después con un mortero de 13 pulgadas, dispuso se practicasen ensayos con una carga de 20 libras á fin de averiguar la resistencia del cautchuc contra el retroceso de la pieza. Al 15° disparo se deshicieron los bordes de la bombardita, y en el mismo momento fuese esta á pique, llevándose á uno de los sirvientes. El almirantazgo no desiste por esto de explotar el invento del Mr. Berthon, y se propone construir otra bombardita análoga con doble solidez.

**Necrológicas.** En la madrugada del 1.º del corriente succumbió por fin á la enfermedad que padecía hace ya mucho tiempo el príncipe Paskiewitsch, á la edad de setenta y cuatro años. Nacido el mariscal príncipe de Varsovia, conde de Erivan,

en Puttusk año 1782, fué educado en el colegio de pajes de San Petersburgo. El nombre de familia del príncipe era Federowitch. Hizo las campañas de 1806 y 1809 contra los turcos y las de 1812 y 1815, batiéndose con distincion en Austerlitz, en Leipsik y en la toma de París. En 1826 batió á los persas, en cuya ocasion recibió el título de conde de Erivan. En 1828 y en 1829 hizo la campaña contra la Turquía en Asia, y en 1831 la de Polonia. Después de la toma de Varsovia fué nombrado príncipe de Varsovia. En 1849 cooperó á la cabeza del ejército ruso á la pacificacion de la Hungría, recogiendo brillantes laureles. Oscureció empero su fama militar el malogrado sitio de Silistria en el año de 1854. (Su biografía mas extensa, se halla en el número 262 de la ILUSTRACION.)

—Francisco Beckers, consejero áulico del rey de Baviera y del tribunal superior de Apelacion, eminente juriconsulto, murió el 15 de Enero á la edad de 77 años.

—El conde Juan Draskovie de Trakostyan, caballero cumplido y acrisolado patriota de la Croacia, que militó á las órdenes del distinguido generalísimo de los ejércitos austriacos conde de Laudon, en la guerra contra los turcos, y que tomó el retiro en clase de coronel, ha fallecido á la edad de 80 años el dia 14 de Enero. El ejército austriaco le consideraba como padre suyo, y los artistas y sabios, como Mecenas.

## ANALES

DE LA

## GUERRA DE ORIENTE.

### REGRESO DE LOS TIRADORES ARGELINOS Á LA ARGELIA.

El eco de las victorias conseguidas en la Crimea resuenaba hasta en las apartadas regiones. La ciudad de Argel recibia con demostraciones de extraordinario entusiasmo al regimiento de tiradores argelinos á su vuelta de la península táurica: igual deferencia tributó despues la provincia de Constantina á sus hijos. El 16 de Diciembre fueron nuestros turcos, (como son llamados aquellos guerreros por los franceses) desembarcaron en Phelipeville y acojidos por el ejército y la poblacion con grande gozo y alegría; demostracion que se repetia á cada momento por los colonos y árabes, que en grandes grupos salieron al camino, cuando los tiradores se dirigian á Constantina, manifestaciones que en esta ciudad llegaron á tomar grandes proporciones. Al medio dia del 19 salió el comandante general de la provincia con su estado mayor y toda la caballería que habia en aquella plaza, al encuentro de los valientes tiradores. El batallon de indígenas de Constantina, con la banda del regimiento 99, y su águila habia ya salido con el propio objeto por la mañana, y esperaron á sus camaradas en el puente D' Aumale. El resto de las tropas, y una inmensa muchedumbre tomaron posesion de la plaza de la Breche delante de la puerta, por donde debieron entrar, y en donde se habia erijido un magnífico arco de triunfo.

Serian las tres, cuando los cánticos nacionales que resonaban en el valle del Humel, anunciaron la llegada de los valientes guerreros, y de allí á poco se les veia descender, cual serpiente de miles de colores, por la rápida montaña de la Cyma. Rompia la marcha el comandante general de la provincia con su brillante escolta, seguidos de la banda de música, la bandera, una seccion del regimiento 99. Luego venian los tiradores, esperados con tanta impaciencia, el batallon de indígenas de Constantina, los padres, hermanos y amigos de aquellos, y finalmente una multitud de gente. La cabeza del cortejo habia ya llegado á la puerta de la Breche, cuando la cola, ni aun habia todavia pasado el mencionado puente. En donde quiera inclinaron los circunstantes ante los bravos veteranos de la Crimea, pronunciando á la vez entusiastas vivas. Los indígenas blandieron grandes ramas de laurel y las mujeres entonaron el yugo nacional. A pesar de tanto júbilo, se dejaba ver de vez en cuando algunos semblantes llenos de tristeza y de amargura: eran padres que lloraban la pérdida de un hijo, objeto querido á quien el mortífero bronce habia arrebatado la preciosa vida. Muchos, muchos de los hijos de la Numidia, que hace dos años dejaron á su patria bendecidos por sus padres, no han vuelto mas... así es que al lado del laurel, descuella tambien el lúgubre ciprés... A la entrada de la ciudad desfilaron por delante del comandante general todas las tropas. A las cuatro de la tarde dió el ayuntamiento de la ciudad á los oficiales y soldados una espléndida comida en la plaza de la Breche. Los músicos árabes tocaron la Nuba nacional, y los coros de las diferentes corporaciones religiosas, cantaron melodías en honor de aquellos esforzados hijos de Marte. Una muchedumbre de europeos y africanos circundaron la mesa del festin, y las oraciones de cristianos y musulmanes latian bajo la misma impresion. De la diferencia de creencias religiosas habiase totalmente prescindido y solo estaban preocupados los ánimos de todos en el heroísmo de los valientes que habian regresado, y la gloria que conquistaron en favor de la patria.

## RACINE Y CAÑIZARES.

(Conclusion.)

Tomada esta resolucion de admirable política, en que se trata menos que de hacer infeliz á una jóven y matar luego la reina y la princesa llegan á Aulis, trayendo en su compañía á Irfille prisionera de Aquiles, el cual les acompaña seguido de otros griegos principales: el gracioso y la graciosa vienen tambien, como es de rigor, para meter en todo el cucharada: aquel se llama Pellejo, y es criado de Aquiles; este se llama Lola, y sirve á la reina. Hechos los primeros cumplimientos de bienvenida, Aquiles recuerda á Agamemnon la promesa de celebrar su consorcio con Efigenia luego que llegase: Agamemnon responde que desearia ver á Aquiles enamorado y mas helicoso; porque él lo ha pensado mejor, ha mudado de dictamen acerca de la celebracion de las bodas: respuesta que confunde al príncipe y á todos los que se hallan presentes: ninguno de los cuales puede explicar aquella extra-



heza cuando Aquiles pregunta la causa. Al irse á retirar Efígenia, una vez que se ha retirado su padre, cáesele un lazo, cógele Ulises, pídesele Aquiles, niégasele él y dásele á Erifile. Aquiles echa mano á la espada, Efígenia trata de sosegarle, el príncipe insiste en poseer el lazo, y despues de haberse marchado Efígenia, suplica á Erifile que se le entregue, á lo que la celosa cautiva se niega. Ya se vé por el incidente del lazo lo bien observados que están en la comedia de Cañizares los usos y costumbres de los griegos: el lenguaje corresponde al mismo sistema: todos hablan como vecinos de la villa y córte en que la comedia se estrenaba. Lola para aconsejar á Aquiles que no riña con Ulises, le dice:

Usted es griego, seor Aquiles,  
Y eso de andar á porrazos  
Es para hijos de Madrid,  
Que enamoran á lo guapo.

Cuando Aquiles ha quedado solo con Pellejo, porque todos se han ido retirando diciéndole su cosa, se entabla entre los dos el diálogo siguiente, que da fin al acto primero:

AQUILES. ¡Caiga el cielo sobre mí!  
Como yo no esté debajo.  
PELEJO. ¡Ay, Pellejo! mis venturas,  
Ya de semblante mudaron.  
PELEJO. ¡Ay, señor! ¡quién su colambre  
Llenara de vino blanco!  
El rey está arrepentido.  
AQUILES. Es que se habrá confesado.  
PELEJO. Clitemnestra disgustada.  
AQUILES. La apretarán los zapatos.  
PELEJO. Ulises es ya mi opuesto.  
AQUILES. Fué amigo de los de ogaño.  
PELEJO. Irifile es mi contraria.  
AQUILES. Está en celo como el gato.  
PELEJO. ¿En qué ha de parar ¡ay cielos!  
AQUILES. El fino amor que consagro  
A mi adorada Efígenia,  
Contra quien se declararon  
Tantos enemigos juntos.  
PELEJO. Pudiendo el Etna que exhaló  
Abrasar desde aquí á Troya?  
AQUILES. Sopla, no se asure el caldo;  
PELEJO. Que lo demás lo dirá,  
Si es que quieren escucharlo,  
El acto segundo luego,  
Que proseguirá en danzando.

Los críticos que se han figurado que los anacronismos de nuestros antiguos dramáticos eran efecto puramente de su ignorancia, no sé cómo podrán persuadirse que Cañizares suponía que antes de la guerra de Troya estaba ya instituido el Sacramento de la Penitencia: escribían para divertir el vulgo, y no escrupulizaban en los medios de conseguirlo.

El acto segundo es enteramente un acto de comedia de capa y espada. Clitemnestra insta á Agamemnon en presencia de su hija para que declare el motivo de diferir el consorcio tratado: el rey contesta que observa en Aquiles una inclinación dudosa, y que antes de celebrar la ceremonia quisiera ofrecer un sacrificio solemne. Aquí se halla una pobre imitación del *vous et serez* de Racine, espresada en estos términos:

AGAMEMNON. A Diana ofrecer quiero  
Un solemne sacrificio,  
De la víctima que aprecio  
Mas.

(Esto era explicarse con demasiada claridad.)

CLITEMNESTRA. Pues ¿en qué os deteneis?  
Yo concurriré á un obsequio.  
Gustosa.

AGAMEMNON. El caso es que dudo.  
Que vos vengais bien en ello.  
EFIGENIA. ¿Y no he de asistirlos yo?  
AGAMEMNON. Nada, hija mía, hacer puedo  
Sin tí; que lo principal  
Eres tú.

Mejor es el final de la escena, porque hay en él cierta ternura, como:

Casi perdidos nos vemos,  
Do los príncipes y cabos  
Mañana es el gran consejo  
En esas playas de Aulide.  
Córte de mi acampamento.  
Allí ha de votarse el modo  
De nuestro comun remedio,  
Y en tanto tenga paciencia  
Aquiles; que complaceros,  
Dulces prendas de mi vida,  
Sabe el hado que no puedo. (Llora.)  
¿Qué haceis señor?

Nada, porque  
Estas lágrimas que vierto,  
O son lástima ó cariño.  
Nos sabreis de que nacieron. (Vase.)

Ido el rey, viene Ulises á pedir á Clitemnestra la mano de su hija: la reina le remite á su esposo y á la pretendida; Efígenia, con bastante desenfado para una doncella de real estirpe, desalucina á Ulises. Pero por desgracia Aquiles, que ha escuchado parte de la conversacion, no ha oido la repulsa; deja, pues, que se ausente su competidor, y sale á dar quejas á la dama, que se ofendida por lo injusto de la acusacion, no quiere dar esplicaciones. Acreciéntase el enojo de la princesa con un enredo de Erifile urdido para indisponer á los amantes: Irifile devuelve á Efígenia el lazo, y dice que se lo ha ofrecido á Aquiles para hacer las paces con él, y lo ha despreciado. Nueva riña de los dos amantes, parecida á todas las de su género, y terminada con la protesta de no verse ni oírse. El acto tercero pertenece á la tragedia, aunque no á la

clásica. Agamemnon ha reunido á los caudillos griegos para tratar de lo que debe hacerse en el caso en que se hallen imposibilitados de pasar á Troya. Atribuye la falta de viento al enojo de los dioses, y propone que juren todos aplacarlos sin atender á respeto alguno. Prestado el juramento, Agamemnon declara que un yerro suyo es el que tiene ofendido al cielo. Sorpresa general de los jefes, y aun de las princesas que presenciaban el acto poco distantes. El sacerdote Argante, que llega aterrado, acaba la revelacion principiada por el rey: la efígie de Diana ha rechazado el holocausto que se le ofrecia, y ha pedido nuevamente la sangre de Efígenia. Nuevo asombro: el terror, el dolor y el susto reinan en todos los corazones: Clitemnestra con su hija se echa á los piés del padre inhumano, que ha dado ya la orden para que la conduzcan al sacrificio: las plegarias de las dos princesas, aunque abundan en afectacion é hipérboles, tienen bastantes rasgos de verdadero sentimiento, particularmente la de la madre.

CLITEMNESTRA. Esposo, dueño y señor,  
No ya la que esposa llamas,  
No ya la que adoras hija,  
No ya, con sangre tan alta  
Las que venera la Grecia,  
Princesas de tu prosapia,  
A tus reales piés se rinden;  
Sino es dos desconsoladas  
Mujeres, y ambas tan solas,  
Que la tierra las amaga,  
El aire no las admite,  
Y el mismo cielo les falta.

¿A qué vendrá esto de los tres elementos?

Piedad te piden, señor:  
No la violencia inhumana  
A una diosa vengativa,  
Que la injusticia la aplaca,  
Ha de hacer que con delitos  
Los yerros se satisfagan.  
Si vos cometisteis culpa  
Que os hace reo, enmendadla  
Satisfaciendo á piedades,

(Con oraciones y sacrificios.)

O dejad que esté indignada  
Deidad, á quien la inocencia  
No le templa la venganza.

Racine dice:

*Le ciel, le juste ciel, par le meurtre honoré,  
Du sang de l'innocence est-il donc altéré?*

Cañizares aquí se aventaja á Racine.

Padre sois, aunque sois rey:  
¿Qué feroz tigre de Hircania  
No defendió el cachorrillo,  
Que astutamente emboscada  
Iba á tragar la serpiente  
Que en sus uñas despedaza?

¿No me respondeis? ¿qué es esto?  
¿Llorando volveis la espalda?  
Ya padecemos dos muertes,  
Mi estrago y vuestra desgracia,  
Volved á ver á Efígenia,  
O presumiré que os cansan  
Halagos de vuestra esposa,  
De vuestra hija confianzas.  
¡Ay de ella y de mí, señor!  
Pues cuando nos desampara  
Un padre, un rey, un esposo,  
¿Quién tomará nuestra causa?  
¿Para esto, ¡ay de mí! ordenásteis  
Con cautela temeraria  
Que os trajese á vuestra hija,  
Mintiendo espresiones tantas  
En los deseos de verla?...  
¡Y era el afán de matarla!...

Racine habia escrito:

*Barbare! c'est donc lá cet heureux sacrifice,  
Que vos soins preparaient avec tant d'artificiel*

Es mucho mejor lo que dice Cañizares:

¡Oh! ¡nunca hubiese surcado  
Las ya sacrilegas aguas,  
Dando paso á una tragedia,  
Haciendo á un error la salva!  
Pero ¿á qué fin me fatigo,  
Si mis voces no os contrastan?  
A vos apelo Euríbatas,  
A vos solicito, Arcas,  
A vos, Ulises, me acoyo:  
Hablad por nosotras hasta  
Que sentencia tan impía  
Quede, amigos, revocada.  
Aquiles, no os habló á vos;  
Que yo con la repugnancia  
Del rey, ni al ruego me atrevo  
Que él no gusta que se haga.

Bellísimo rasgo de respeto conyugal es el último;

EFIGENIA.

Señora, cesad, cesad,  
Que en el golfo de estas ansias  
Va la nave de mi vida  
Vacilando entre borrascas,

Y en la zozobra que advierto,  
No sé, ¡ay de mí desdichada!  
Si es la que siento mas muerte  
Que la que infeliz me aguarda  
Padre, rey y señor mio,  
A vuestras heróicas plantas  
Una hija, una tierna flor  
Del pimpollo de esas ramas,  
Yace rendida clamando  
Piedades á vuestras canas:  
Vuestra amante tierna hija  
De un rigor que la amenaza  
A vuestro amparo se acoge,  
A vuestro asilo se guarda.  
¿Qué padre, señor, qué padre  
No se aduele y no se apiada  
De un hijo á quien cortar quieren  
El vital hilo que enlaza?  
Sirvaos de ejemplo aquella ave...

¡Qué ejemplo tan del caso!

Si el oráculo mi muerte  
Con voz tenebrosa clama,  
O no le influyó deidad,  
O la inteligencia errada  
Puede no haber penetrado  
Asuntos que el eco esplaya.  
Padre, señor, dueño mio,  
Vida de toda mi alma,  
Alma de esta triste vida,  
Que tanto de vos alcanza,  
Compadézcaos mi razon,  
Conmuévaoos mis tiernas ansias  
No porque calmen los vientos,  
Pague yo porque ellos calman.  
Si como rey poderoso,  
Recto y altivo monarca,  
Porque nuestro reino viva  
En la opinion de la fama,  
Sentenciáis mi muerte; ved  
Que la mas leal vasalla  
Padece sin tener culpa  
La mas infeliz desgracia.  
¿No soy vuestra hechura yo?  
¿Cómo, ¡oh, supremo monarca!  
No mirais que mis lealtades  
No merecen esa paga?  
Señor, atended, mirad  
A esta infelice esclava,  
Que os reverencia, que os sirve,  
Con celo fiel, con fé grata.  
Pero si padre, si rey  
Y señor, tenéis cerradas  
Las orejas á mis penas,  
¿Qué intento que os persuada?  
Muera yo si vos gustais,  
Muera si el cielo lo manda,  
Muera si el viento no mueve  
Al aire de mi esperanza.  
Flores, fuentes, aves, troncos,  
Fieras, montes, selvas, plantas,  
Brutos, hombres, elementos,  
Llorad, llorad mi desgracia,  
Pues que ni aun padre, ni aun rey,  
No le mueve ni contrasta  
Rinde, compadece, atrae,  
La hermosura desdichada  
De Efígenia, que por sola  
Muere, padece y acaba.

Prescindiendo de este final estravagante que acaso alborotaría en su tiempo, la escena es dramática en sumo grado: hay declamacion en los dos razonamientos, dicen casi lo mismo la hija y la madre; pero mucho de lo que dicen es propio, animado, verdadero y bien sentido. Queda muy superior Racine en casi todos los puntos de contacto que tiene con Cañizares en este trozo; pero ya se ha visto que alguna vez ha brotado de la pluma de Cañizares un destello hermoso de ingenio.

Agamemnon persiste insensible, Aquiles apela á sus soldados para salvar á la víctima, y el acto concluye en medio de la confusion precursora de un combate sangriento.

No está mal planteado el acto cuarto; pero apenas hay en él una espresion natural y sencilla. Efígenia y Clitemnestra han sido conducidas por Aquiles á las tiendas de éste, donde se trata á la primera como esposa del héroe que la ha amparado. En un diálogo de los dos amantes se muestra Efígenia dispuesta á morir porque no se desdore Aquiles; pero lo dice mal: en otro diálogo de Ulises y de Aquiles en que el astuto rey de Itaca intenta reducir al fogoso guerrero, nada hay notable sino un rasgo enérgico incorrectamente espresado:

A deidad tan implacable  
Ni merece sacrificios,  
Ni se le deben altares.

Agamemnon sorprende á Aquiles, le arresta por sus mismos soldados, y se lleva á Efígenia separándola de su madre. Irifile anuncia una tentativa para libertar á Aquiles.

La primera mitad del acto último es fatal. Irifile se ha encontrado como llovido un soldado tan semejante á Aquiles, que se equivoca con él: á este le deja en el paraje donde está Aquiles preso, y el príncipe se escapa para ponerse al frente de los cretenses que Irifile ha ganado no sabemos cómo. El resto del acto es pomposo, animado é interesante. Agamemnon conduce con gran aparato á su hija á las aras; ella declara que se entrega gustosa á la muerte.

No por el honor de Grecia,  
Pues lástima no he debido  
Mas que á uno solo, por quien  
La muerte que espero admito,  
Este es Aquiles, ¡oh griegos!  
Porque él sin fama no quede  
Rompiendo lo prometido



Y jurado; porque logre  
El laurel que le previno  
Troya, cuando su valor  
Triunfa de sus enemigos,  
Muere Efigenia y le ofrece  
Estos postreros suspiros.

Aquiles llega á tiempo de estorbar con su gente el tremendo lance; trábase porfiada lucha entre unos soldados y otros: el cielo interviene. Aparécese Diana, y cantando (como Dictis al principio de la comedia) manifiesta que está satisfecha sin necesidad de sangre, solo con habérsela ofrecido.

Hinche el viento las velas. Gritos de júbilo se alzan por todas partes.

Agamemnon y Aquiles se reconcilian, y á vista del altar destinado á recibir la sangre de Efigenia, da ella la mano á su libertador generoso, y Ulises pide la de Erifile.

veces, de familiar pasa á humilde y grosero; pero sin los chistes de los graciosos, de seguro el sacrificio de Efigenia no se hubiera representado.

Ha escrito su drama en versos fáciles, á veces robustos y sonoros, y un lenguaje sobrado conceptuoso, sobrado distante de la verdad en muchas ocasiones, y nunca sublime ni limado en la frase. Además, ningún personaje habla como griego: sin el lazo de Efigenia, sin hablar de confesion ni nombrar á Madrid, la comedia hubiera producido el mismo efecto, y tuviera esas impropiedades menos.

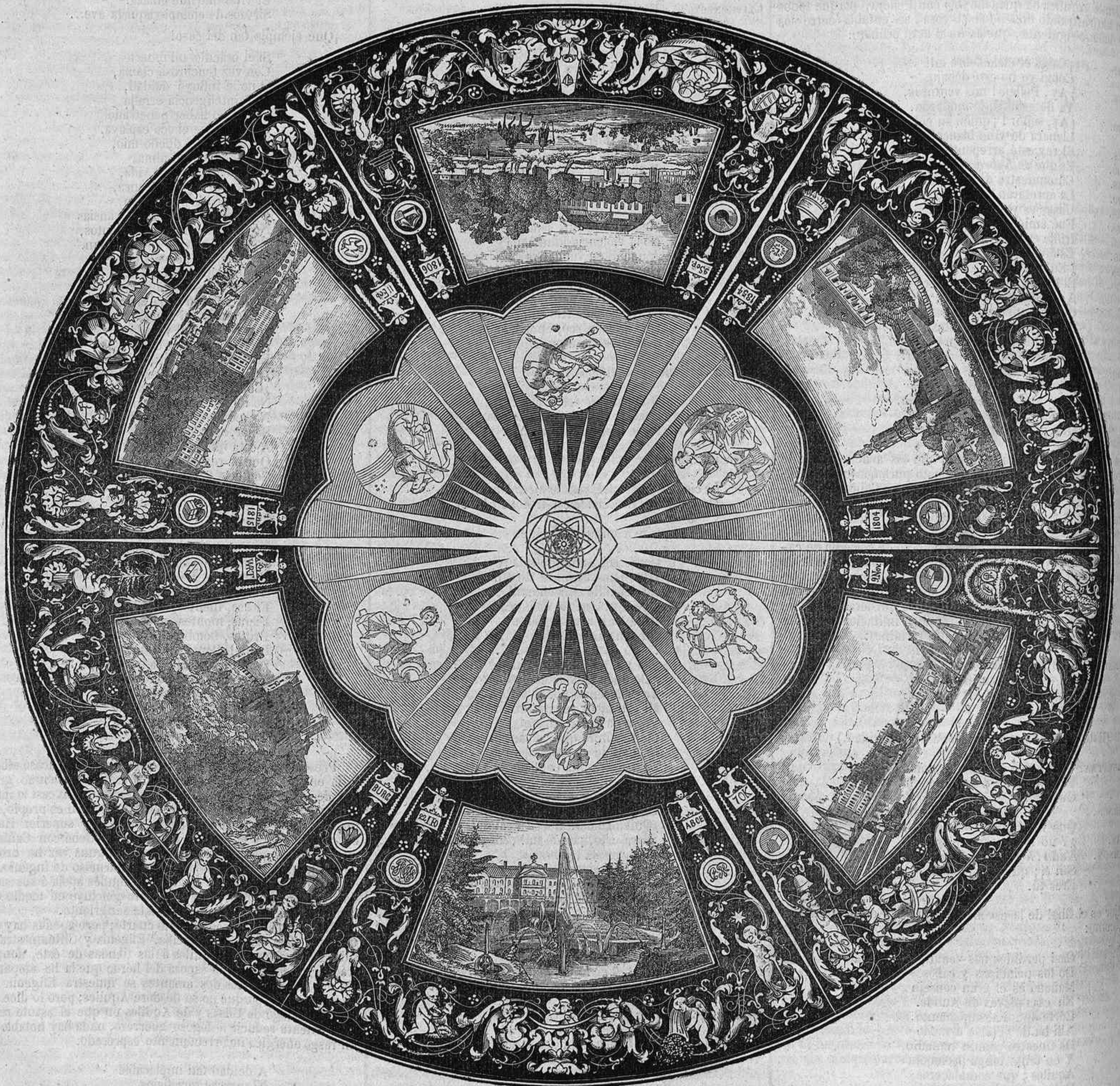
Resulta, pues, que en la primera imitacion del teatro francés que se hizo en España en el siglo pasado, se tomó tan poco del original, que apenas pudo conocerse diferencia entre la obra imitada y las que se escribían segun el sistema reinante desde Lope. Por la obra de Cañizares no podria adivinarse lo que era una tragedia clásica: la innovacion hecha por Cañizares estaba reducida á lo siguiente: menos enredo en la fábu-

## REVISTA PENINSULAR.

Ha empezado á publicarse en Lisboa una excelente revista en portugués y castellano, cuyo principal objeto es estrechar las relaciones intelectuales entre ambos países.

La abundancia de materiales nos ha impedido hasta hoy ocuparnos de esta publicacion, que por sus bases, por los nombres de sus redactores y las muestras de ella que tenemos á la vista, está llamada á producir grande interés en el público. Hoy vamos á dedicarla algunas líneas, aunque lamentando que la misma falta de espacio nos impida hacer de ella el detenido exámen que se merece.

La *Revista Peninsular*, fundada y dirigida por el señor Caldeira, y en cuyos números se hallan firmas tan autorizadas como la de Lopez de Mendoza, Latino Coello, Martinez de la Rosa, Avellaneda, etc. etc., es un verdadero acontecimiento



Tablero de velador ideado por el Gran Duque de Sajonia Weimar, y pintado por S. Thon.

Comparada la obra de Racine con la de Cañizares se observa:

Que los personajes y sus caracteres son casi unos mismos en ambas.

Que los de Aquiles, Efigenia y Ulises han padecido la alteracion consiguiente al espíritu de galantería española que dominaba en nuestro teatro.

En la disposicion de la fábula, Cañizares ha aprovechado algo de la tragedia francesa: en el diálogo hay algunas reminiscencias tambien; pero la mayor parte del plan y casi todo el diálogo es propio de nuestros poetas.

Ha justificado la ira de Diana, motivando así la obediencia de Agamemnon á las órdenes del cielo: ha evitado la muerte de Erifile, y ha dado á la comedia un desenlace magnífico, siendo en él mas fiel á la tradicion general que lo fué Racine.

Ha desfigurado el carácter sério de la tragedia de Racine con la introduccion de los graciosos y con un diálogo que, á

la, menos versos y mas actos. Esto no bastaba para introducir acá el gusto francés.

A pesar de todo, la obra de Cañizares tiene un gran mérito relativo. Racine, poeta trágico de primer orden, imitando, traduciendo, copiando á cada paso á Eurípides, porque su público se lo permitía, dió á luz una obra maestra. Cañizares, poeta cómico en segunda línea, precisado á apartarse de Racine, porque el gusto clásico no era el nuestro, produjo sin embargo una obra en que hay caracteres, interés y aun grandeza; por lo cual se ha sostenido brillantemente en la escena hasta principios de nuestro siglo: hacer esto no es poco. Lo bueno ó mediano que hay en la comedia española es de Cañizares, es nuestro: mucho, muchísimo de lo bueno que tiene la tragedia de Racine, pertenece exclusivamente al ingenio de Eurípides.

J. E. HARTZENBUSCH.

literario, es la realizacion de un noble deseo rico de esperanzas, el primer paso para la union de dos literaturas, hijas de un mismo origen, adornadas en general de los mismos caracteres y á quienes solo acontecimientos desgraciados habian podido hacer olvidar que son hermanas.

La literatura portuguesa y española se unirán un dia como las lenguas de los dos países se unen en las páginas de la *Revista* (donde por cierto algunos portugueses escriben artículos en lengua española con notable correccion) y como se unirán un dia los dos pueblos, inevitablemente. Aunque solo fuera por su altísima importancia bajo el punto de vista ibérico tendrían los buenos patricios, los españoles que aman á su patria el deber de patrocinar este pensamiento de reconciliacion literaria que tan buen lugar puede dar á la literatura de la Península en el círculo ilustrado de Europa.

Abre la *Revista* una brillante introduccion de Mendez Leal, en que con estilo florido y elocuente se esponen el objeto y los



móviles de la publicación, sus aspiraciones, los apoyos con que cuenta y sus esperanzas. «¡Cosa singular! esclama el señor Mendez Leal, las dos naciones que en la Península Ibérica se dan las manos, se conocen menos la una á la otra de lo que conocen á las naciones mas lejanas. Y sin embargo, las fuentes de su historia son las mismas; sus orígenes etnográficos hermanados; los períodos de su grandeza han marchado paralelamente; se corresponden sus progresos intelectuales; se tocan por todas partes sus afinidades y analogías, su ascendencia es común, la misma sangre corre por sus venas; concediéndoles Dios el mismo suelo y el mismo clima; repartieronse la misma herencia; y á pesar de todo se mantienen apartadas en las relaciones mas provechosas y fecundas.»

Manifiesta despues el señor Leal que esta falta de relaciones no depende de las tradiciones que conservan ambos pueblos de pasadas rivalidades, pues cuando Portugal y España peleaban con las armas, las literaturas de ambos países no interrumpian su comercio, y los escritores de uno y otro bando usaban la misma lengua frecuentemente para formular sus concepciones.

Las de las *poesías de D. Augusto de Lima*, está escrita en español por D. Sinibaldo de Mas, siendo la traducción de los versos que en ella se citan de doña Gertrudis Gomez de Avellaneda. Estas muestras bastan para acreditar un poeta, y no podemos resistir al deseo de copiar algunas de ellas, siquiera para coadyuvar en cuanto nos sea prosible al pensamiento de la *Revista*.

El señor Lima dice hablando de un sauce:

Aspirando balsámicos olores  
En los valles que Dios borda de flores,  
Mudo, triste, lloron, vives y creces;  
Y bajando tus ramas á la tierra  
De cuantas pompas en su seno encierra  
El polvo vano señalar parecés.

Saludando al nuevo año, dice en otro lugar:

¡Llegas, oh nuevo año, y bien llegado  
Si te destina el cielo á ser propicio!

Una flor mas que desprendida cae,  
Una fé mas que en humo se deshizo,  
Un desengaño mas que se atesora,  
Un sentimiento mas que se ha perdido,  
Un trago mas del nectar ponzoñoso,  
Un paso mas hácia el sepulcro frio!

En otra parte dice, hablando de un grupo de mendigos:

¡Yo vi aquel grupo! ¡Oh Dios! así no viese  
Larga aunque escrita en reducido espacio  
De cien generaciones larga historia!  
¡Así no viese en negros caracteres,  
Oh sociedad, tu epigrama terrible!

El señor Mas espera que este autor aprovechará su talento en cosas de *mas utilidad* que los versos. Nosotros lamentaríamos que el señor Lima abandonase la poesía, para la cual es tan apto su talento. Abandonarla sería torcer su inclinación. Y sobre todo, nosotros no podemos convenir en que la poesía



Entrada en Argel de los tiradores de Africa á su regreso de la Crimea.

La causa del alejamiento está en la imitación extranjera que han aceptado ambos países, y por eso «basta con que Portugal quiera ser Portugal, y España se conserve España, para que el comercio literario de los dos países naturalmente se ligue, se estreche y recíprocamente se desenvuelva.»

A esto aspira la *Revista*, á realizar un deseo que será dentro de poco una necesidad de los dos países. La simiente está en la tierra, pronto el árbol florecerá y dará sus frutos.

A esta introducción siguen otros artículos notables de autores portugueses y españoles. La biografía de Mousinho de Silveira, chispeante de ingenio, de gracia, de lijereza, encierra la historia de la revolución portuguesa, uniendo la profundidad de la filosofía á tal desenfadado en la forma, que hasta que se reflexiona acerca de ella, no se comprende que el autor ha enseñado y se cree únicamente que ha entretenido.

Inaugurase la crítica con la de las *Memorias de la literatura contemporánea de Lopez de Mendoza*, escrita por Rebelo de Silva. La de *Espronceda y la poesía romántica de España*, es notable por la justicia de sus apreciaciones, su estilo y el conocimiento que demuestra nuestra revolución literaria.

Se va tu antecesor, y por él tiene  
La vida un mojon mas en su camino,  
Una hoja mas la vida del pasado,  
La cadena del tiempo un nuevo anillo.  
Huyó un año veloz, un año entero  
Hundióse de la nada en los abismos  
Donde le ha de seguir el que comienza  
Cual él incierto y breve y fugitivo,  
¡Aquel grano de arena imperceptible  
En los mares inmensos de los siglos,  
Instante de la vida de los pueblos,  
Espacio de un mirar del infinito.  
¡Aquel año, que es nada para el mundo,  
Casi es la vida del mortal mezquino!  
¡Y un año, un año entero ya reposa  
En los helados senos del olvido!  
¡Un año! en el lenguaje de los hombres  
Solo indica del tiempo un breve giro,  
Pero es de la guirnalda de la vida  
Aun para el joven de esperanzas rico,

sea inútil. Todos los inventos humanos tienden á hacer la vida menos dolorosa posible. El poeta que con unos versos os hace olvidar vuestros dolores habituales y os proporciona una hora de felicidad, ¿será mas inútil que el que os abriga con un traje ú os preserva de la lluvia?

El que os libra de un mal ¿será mas útil, que el que os proporciona un bien? El que alimenta vuestra alma ¿será menos apreciable que el que alimenta vuestro cuerpo? Sino que uno de los defectos de nuestro siglo, consiste en no ver la utilidad mas que en las cosas que sirven de medio para el bien y no ver el bien mismo, y es lamentable que escritores tan ilustrados y concienzudos como el señor Mas, se dejen sorprender por este fanatismo ó por la inmediata seducción del bien material.

La *Revista* inserta en alguno de sus números el folleto del señor Barrantes, *La joven España*, traducido al portugués, ó mejor dicho, la lista de jóvenes de esperanzas que lo acompaña. Tenemos entendido que el autor ha enviado á Lisboa las adiciones que tan de menos fueron echadas cuando apareció este curioso folleto.

En suma, los números que se han publicado de la *Revista*



Peninsular llenan cumplidamente los deseos y las esperanzas del público, y la lista de los colaboradores de ella es una garantía de que no desmerecerán los números siguientes. Toda obra de importancia que aparezca en la *Península*, todo autor que en ella descuelle, ocupará un lugar en la *Revista*, que de este modo vendrá á ser una crónica de nuestro movimiento literario y que será apreciada, no lo dudamos, no solo en España y Portugal, sino en los países extranjeros, á la par que sus mejores revistas.

He aquí ahora lo que lleva publicado, en sus cinco números que forman casi un tomo de elegante impresion y sabrosísima lectura:

Introducción (en portugués) por D. José da Silva Mendez Leal. Biografía del célebre ministro Monsinho da Silveira (en castellano), por D. Alejandro Herculano. Artículo crítico sobre la obra de D. A. P. Lopez de Mendocá intitulada *Memorias de literatura contemporánea*, por D. L. A. Rebello de Silva. Biografía con retrato, del ministro y poeta Almeida Garrett (en castellano), por D. J. M. Latino Coelho. El duque de Palmella (en castellano), por D. A. P. Lopez de Mendocá. Espronceda y la poesía romántica en España (en portugués), por S. S. de la S. Biografía de D. Pablo Montesino (en portugués), por D. Luis Felipe Leite. Viaje á Barcelona, Valencia etc. (en portugués), por D. Carlos José Caldeira. Artículo sobre la obra de D. Antonio Cánovas del Castillo intitulada *Historia de la decadencia de España* (en portugués), por D. Joaquin Maldonado. Memoria sobre los bienes de propios de España, con un estado nunca en ella publicado (en portugués), por D. Carlos José Caldeira. Artículo con retrato, (en portugués) sobre Doña Gertudis G. de Avellaneda (principiado en el número 3.º y concluido en el número 6.º), por idem. Artículo sobre el poema esp. ñol de don J. Justiniano y Arribas, *El Roger* (en portugués), por M. G. Jóvenes escritores y artistas españoles (en portugués, por don Vicente Barrantes. Memoria sobre las contribuciones directas en España, con cuatro estados nunca antes en ella publicados (en portugués), por D. Carlos José Caldeira. Artículo crítico sobre las *Baladas españolas* de D. Vicente Barrantes (en portugués), por D. Luis Felipe Leite. Idem sobre el proyecto de lengua universal de D. Bonifacio Sotos (en portugués), por el mismo. Biografía con retrato, de D. J. María Latino Coelho (en español), por D. C. J. Caldeira. Regencia en Portugal del rey D. Fernando, la cual concluyó en 17 de Setiembre de 1835 (en portugués), por D. A. Lopez de Mendocá. La coronación de Quintana (en portugués), por D. José de Torres. Viaje de Lisboa á Oporto (en español), por D. José Ferrer de Couto. Artículo crítico (en español) sobre las poesías de D. A. Lima, por Doña Gertudis G. de Avellaneda y D. Sinibaldo de Mas. Composición poética (en español) á la *montaña* (portuguesa) de la Penna, por el Excmo. Sr. D. Francisco Martinez de la Rosa. Despedida del Tajo en Lisboa (en francés), por el mismo. Memoria (en español) sobre la geología y las minas de Portugal, por D. José de Aldama, miembro de la comisión científica enviada recientemente á aquel reino por el ministro de Fomento D. Francisco de Luxán.

En un nuevo proyecto de la *Revista Peninsular*, que vá á circularse en España muy pronto con extraordinaria profusión, llamamos entre otras curiosidades muy notables que llamarán indudablemente la atención del público esta lista de colaboradores españoles que prueba el entusiasmo con que acogen la idea de fraternidad ibérica las eminencias de nuestros partidos políticos.

Hé aquí la lista.

D. F. Martínez de la Rosa. El duque de Rivas. D. F. de Luxán, (ministro de Fomento). D. P. de la Escosura, (ministro de la Gobernación). D. Serafín E. Calderon. D. Juan Gualberto Gonzalez. D. B. C. Aribas. D. M. Breton de los Herreros. D. A. Gil y Zárate. D. E. H. Hartzenbusch. D. V. de la Vega. D. M. Lafuente, diputado á Cortes. D. R. de Mesonero Romanos. D. E. de Asquerino. D. Hiriberto G. de Quevedo. D. G. Gomez de Avellaneda. D. A. Borrego. D. A. Cabanilles. D. A. Fernandez Guerra y Orbe. D. P. de Gayangos. D. R. Campopamor. D. M. de los S. Alvarez. D. P. F. Monlau. D. P. Fernandez Baeza. D. J. Amador de los Rios, de la Academia de la Historia. D. P. Mata. D. J. Gutierrez de la Vega, director de *El Leon Español*. D. J. Maria de Mora. El conde de San Luis. D. F. Sanchez del Arco. D. E. de Ochoa. D. G. Romero Larrañaga. D. M. Rancés, director de *El Diario Español* y diputado á Cortes. D. V. Barrantes. D. C. Rosell. D. T. Rodriguez Rubí. D. D. Coello y Quesada, director de *La Epoca*. D. J. J. Cervino. D. F. Camprodon, diputado. D. Adolfo de Castro. D. G. Garcia Tassara, diputado. D. E. de Tapia. D. Emilio Castelar. D. R. M. Baralt, director de la *Gaceta de Madrid*. D. A. Romero Ortiz, diputado. D. E. Chao, diputado. D. R. de la Sagra, diputado. D. A. Duran. D. P. de Egaña. D. J. Martinez Villergas. D. J. P. Pacheco. D. A. Alcalá Galiano. El conde de Fabraquer. D. L. A. de Cueto. D. F. Navarro Villoslada. D. Carolina Coronado de P. D. Sixto de la Cámara, director de *La Soberanía Nacional*. D. S. Costanzo. D. E. de Cosca Bayo. D. F. Pareja de Alarcon. D. Emilio Bravo. D. Concepcion A. de Carrasco. D. V. Boix (de Valencia). D. P. de Madrazo. D. C. Rufino Ruiz. D. A. Fernandez de los Rios, director de *Las Novedades*, y diputado á Cortes. D. R. de Negro. D. A. Flores. D. R. de Navarrete. D. J. Ferrer de Couto. D. Victor Balaguer. D. J. de Ariza. D. S. B. Castellanos. D. F. Pi y Margall. D. M. Azcutia. D. N. C. de Caunedo. D. A. María Segovia. D. B. J. Martinez. D. J. M. Cuadrado (de Mallorca). D. M. Agustin Príncipe. D. M. Moreno Lopez. D. P. Calvo Asensio, director de *La Iberia*, y diputado. D. S. de Mas, etc., etc.

## GIMNASIA.

SU UTILIDAD EN LA CURACION DE CIERTAS ENFERMEDADES.

Apenas la práctica de los ejercicios musculares mejor establecida, y mas bien regularizada se elevó entre los antiguos al rango de una ciencia, cuando los médicos y filósofos juzgándola provechosa para restablecer la salud, no dudaron someter algunos de sus enfermos á la influencia de los trabajos gimnásticos, sirviéndoles de guía para su dirección las escasas nociones que poseían acerca del sitio y naturaleza de los padecimientos en que los aplicaban, por cuya razon es de presumir no sacasen de ellos

todo el partido que un conocimiento menos superficial les hubiera producido. Si á esto agregamos que las enfermedades entonces conocidas llegan escasamente á la mitad de las que se han estudiado y descrito mas tarde, causará en verdad estrañeza que procediendo en sus ensayos con tales desventajas, hubiesen obtenido un éxito casi completo, puesto que del resultado de sus observaciones nació que la gimnástica, que solo figuraba como parte elemental de su sistema de educacion, viniese á ser uno de los ramos mas preciosos del arte de curar las enfermedades.

El pernicioso influjo, con todo, de los sistemas que han dominado sucesivamente la medicina desde su origen, y la ilimitada confianza con que siempre se atendió á buscar en el misterioso poder de las drogas el secreto de remediar los distintos cambios que pueden afectar la salud del hombre, hizo al cabo desaparecer el progreso y adelantos que nuestros antepasados habian alcanzado mediante sus repetidas tareas en este particular. Su método sencillo y adaptable al mayor número de enfermedades reputadas aun en el dia como muy insidiosas y rebeldes, tuvo que retroceder en presencia de otros métodos mas ó menos preconizados, acabando por ser con el trascurso del tiempo casi desconocido y enteramente abandonado.

Los médicos alemanes, y á imitación suya los franceses, han sido los primeros que reviviendo la práctica de los antiguos, han fijado su atención en el gran fruto que en el ejercicio de la medicina puede conseguirse de la aplicación de los trabajos gimnásticos como agente terapéutico en varias lesiones del cuerpo humano.

Unos y otros cuentan en el dia algunos establecimientos de Ortopedia, para corregir las deformidades innatas ó adquiridas de los miembros, y pocos habrá que no tengan una parte de sus enfermos sometidos á la acción de los ejercicios físicos. Sin embargo, la organización de una escuela ó el arreglo de un tratado de gimnástica médica cual corresponde á los adelantos de este ramo, nos falta todavía. A pesar de este vacío, y el escaso material que para llenarlo ofrecen los autores que algo se han ocupado de este asunto, procuraremos exponer las ideas que nos ocurren respecto de él, mientras otra mano mas inteligente y diestra se encarga de trazar una obra completa acerca del objeto que motiva nuestro imperfecto trabajo, cuyo fin no es otro que despertar el interés por ciertas doctrinas y observaciones, que habiendo sido debidamente apreciadas en otras épocas, pasan desapercibidas en el dia, sin que nada pueda justificar el olvido en que han caído.

El carácter variado que acompaña á las diversas enfermedades que afligen nuestra especie, y la distinta naturaleza de las causas que las producen y sostienen, determina la imposibilidad de combatir las todas bajo el mismo sistema, obligándonos á variar los medios racionales que deben emplearse para triunfar de ellas. A poco que se medita, no obstante, sobre el origen y progresos de un gran número de padecimientos, se nota que si bien aparecen variables por su forma y rasgos mas perceptibles, no es lo mismo tocante á la manera que tienen de nacer y desarrollarse; y como una parte de los preceptos del método curativo tiene que ser fundado con arreglo á estas circunstancias, resulta que á pesar de ceñirnos casi siempre á reglas individuales en la curación de toda dolencia, la aplicación de un mismo remedio tiene cabida en muchas de ellas con el mismo provecho. Tal es, en efecto, el caso en [que se halla la gimnástica respecto de varios padecimientos.

Su acción profunda, y por decirlo así conmovedora, la certeza de sus efectos y la graduación con que pueden ser proporcionados éstos á la estructura del individuo y trastorno orgánico á que se aplica, hacen de ella una especie de palanca maravillosa, que usada cual conviene, permite minorar la actividad vital de unos puntos, elevar la acción entorpecida de otros, igualando, en suma, las fuerzas de todos, á fin de sostener el equilibrio funcional en que estriba la salud, y cuya pérdida jamás deja de ir acompañada de las mas serias consecuencias. Infinitas son en realidad las ventajas que trae consigo el uso metódico de los ejercicios en el sentido á que nos referimos. ¿Se quiere, por ejemplo, evitar la languidez habitual de ciertos individuos que no soportan las tareas mas sencillas del entendimiento sin desvanecerse, sufrir males de estómago, insomnios y otros síntomas molestos? ¿Deseamos robustecer el pecho debilitado de esos jóvenes, á quienes la menos apresurada fatiga física oprime de cansancio?—Vigoricese su aparato muscular, flaco y desfallecido por la inercia; dése fortaleza á esos miembros enjutos y delicados con un trabajo que desarrolle en ellos la acción y vida que le arrebatan otras partes mas bien nutridas por estar mejor ejercitadas. Nunca nos cansaremos de repetirlo: todos los órganos fueron creados para funcionar igualmente. Si queremos, pues, vivir sanos y menos sujetos á las enfermedades que tienden á destruirnos, arreglemos nuestra conducta á las sábias é ingeniosas miras de la naturaleza.

En dos grupos principales podemos considerar repartidas las enfermedades que son del dominio de la gimnástica: las que dependen de una acumulación viscosa de las fuerzas vitales en determinados puntos, y aquellas que son producidas por la escasez ó estraña dirección de estas mismas fuerzas. Colocamos en el primer grupo las variedades de tisis, y especialmente la pulmonal cuando empieza, la tífes mesentérica en los niños, las escrófulas, los dolores erráticos que dejan como reliquias ciertos reumatismos, las obstrucciones viscerales, la jaqueca, el desgano, las malas digestiones, torpeza ó debilidad de la vista, y otros varios síntomas de esta especie cuando reconocen un principio manifiestamente nervioso, ajeno de las otras causas de diversa especie que pueden tambien ocasionarlos.

El histerismo tambien y algunas parálisis corresponden tambien á este grupo. Están comprendidos en el segundo la clorosis y flujos mucosos que son sus consecuencias, el raquitismo, ciertas hidropesías que no dependen de una alteración orgánica del sistema circulatorio, la disposición á los catarros de pecho y de cabeza, el marasmo ó enflaquecimiento ocasionado por el uso prematuro de los placeres del amor, ó el abuso de estos mismos goces en una edad mas adelantada; la ictericia, por último, y otras molestias inseparables de la convalecencia de la mayor parte de las enfermedades, completan la lista del segundo género.

Al hablar de las enfermedades que anteceden, sin mencionar otras que con igual fundamento podrian colocarse en la misma categoría, hemos tomado por base la frecuencia con que se advierten en la práctica, de donde se origina la necesi-

dad de hacer sus indicaciones mas conocidas. Cada profesor puede, además, determinar sin consultar mas regla que los principios comunes de la ciencia, los casos no referidos en que es aplicable y provechoso el ejercicio. Nos limitaremos, en virtud de esto, á manifestar que entre los padecimientos que hemos señalado, algunos no exigen mas remedio que el uso metódico de la acción muscular dirigida de un modo conveniente, y en aquellos en que no forma toda la medicación; su utilidad consiste en la ayuda eficaz que proporciona á los otros recursos del tratamiento. Aclarado este punto, pasemos á examinar sucintamente las enfermedades en que hemos juzgado que la gimnástica puede ser de gran auxilio.

Segun los cálculos estadísticos del Dr. Blank, la tisis representa por sí sola la octava parte en la mortalidad total del globo. Este dato, que tan funesta superioridad le asigna, nos resuelve á fijar ántes que todo nuestra consideración en ella, señalándole un puesto en medio de otras enfermedades, con las cuales parece no guardar la mas remota analogía.

Lamentable es por cierto que las dolencias mas crueles y tenaces hayan sido en todos tiempos las mas desatendidas, no por parte de los médicos, cuyo interés personal por su concepto y dedicación al estudio, aleja de ellos toda inculparción, sino respecto de los mismos enfermos, que abatidos y desalentados, creen mejor no oponerse á la fatalidad proverbial de sus dolencias, que encomendar el remedio de éstas al éxito variable de una curación siempre incierta, y cuyas dificultades abulta aun mas el ánimo apocado ya por los sufrimientos. No de otro modo un gran número de personas atacadas de tisis se malogran, persuadidas que su horrible enfermedad no tiene cura, de cuyo deplorable error son partícipes tambien las mas veces aquellos que las asisten, dando margen á que se descuiden emplear en tiempo oportuno los recursos aconsejados por la ciencia, que podrian atacar el mal en el único período en que es curable, y reducir así el guarismo de las víctimas que vemos perecer todos los dias. Mas tarde, cuando los progresos del padecimiento hacen inútil todo socorro, un arrepentimiento tardío sucede al lamentable abandono que ha fijado de un modo siniestro la suerte de tantos infelices. Conmueve en tales circunstancias la apática indiferencia con que muchos de estos desgraciados, atribuyendo al géneo maléfico de la dolencia que lentamente los destruye, las consecuencias de sus propios engaños, hallan un consuelo tan estéril como triste en hacer la cuenta de los pocos dias que suponen vivir. ¿Y será tan lastimoso sino el de la humanidad, y tan pobre la esfera de su ciencia, preguntamos nosotros, que no pueda anteponer nada al espectáculo de esta fría y pausada agonía? ¿Es acaso racional el espanto y desaliento que aun en el dia inspira la tisis? ¿Nada habrá adelantado el talento del hombre para conjurar tan horrible azote?—Nosotros no lo creemos así.

## DELANTE DE MI FUEGO,

### ¿Ó HARE BIEN EN CASARME?

POR ISAAC MARVEL.

Tengo en el campo una granja pequeña y tranquila, una modesta propiedad arrendada á un buen hombre chapado á la antigua, donde voy á pasar algunas veces un par de dias del invierno para ajustar cuentas y ver como está el ganado.

Junto á la entrada hay una salita pequeña con una graciosa chimenea, dos sillones y una mesa de madera pulimentada con piés de león esculpidos. Pegada á ella hay un gabinete justo para contener una cama, en que yo duermo, y me despierto por la mañana con los ojos vueltos hacia una litografía iluminada, que representa una buena aldeana.

Como ocurre que esta es la única casa que poseo, me divierto en hacer en ella cuanto me acomoda. Casi cuantas veces voy, rompo algun mueble, y si no puedo abrir pronto la ventana para respirar el aire matutino, rompo un cristal ó dos con mi bota. El sillón en que me balanceo penetra de tal suerte en el tabique, que en la ciudad no escaparía sin una nota de desperfectos, y sin afligir toda buena casera. Aquí me río á carcajadas solo en mi sillón, pensando que no tengo que temer semejantes cosas.

Con respecto al fuego, lo mantengo tan bien, que la mitad de la bodega se calienta con él. Durante horas enteras brilla una llama chispeante, pero con ventanas mal unidas, ó vidrios rotos, el fuego por grande que sea, no está nunca demás.

Cuando llega la noche hago traer un montón de leña, apago la luz, en seguida adelantando mi sillón á la boca del fuego, con los piés sobre los morillos hasta que no puedo soportar el calor, paso una noche de meditación quietud, tal como pocos semejantes míos tienen la fortuna de conocer.

Sin embargo, aunque nos separa una chimenea de piedra y un largo corredor, oigo algunas veces al colono y su mujer que procuran dormir á sus dos niños. Esto les lleva comunmente una hora: yo lo sé bien, aunque no tengo otro cronómetro que el fuego: jamás llevo reloj al campo. A las diez mi provision de leña está casi gastada; recojo la que me queda, y la miro encenderse, llamar, y apagarse,—¡como nuestras alegrías!—En fin, con la luz de las brasas me meto en la cama y me entrego á un profundo sueño, que solo pueden ofrecer ventanas mal unidas y el aire saludable de la campiña.

Pero para llegar á mi asunto, la otra noche,—en mi última visita á la granja,—agotados todos los motivos comunes de meditación, formadas todas las conjeturas imaginables acerca de la renta del año, proyectada una cerca y el descuajamiento de una tierra cubierta aun con la selva patriarcal; después de preguntarme si aquella raquitica casa no era una jaula bastante bonita para vivir y morir en ella,—casi en una serie de pensamientos enteramente nuevos para mí. De tal modo se apoderaron de mis simpatías, que me hicieron derramar lágrimas, y resolví confiarlos al papel al dia siguiente en la forma que los recordase.

Tengo veinte y seis años y soy celibato. Alguna cosa... la llama quizá del hogar semidoméstico, ó bien un quejido del niño de mi colono... alguna cosa me habia sugerido la idea del... matrimonio.

Amontoné los restos de mi fuego, y estendiéndome en el sillón: Ahora me dije, no retrocederé; seguiré esta idea hasta donde me lleve, hasta el mismo... diablo; ó por lo menos,



añadí calmándome, la seguiré hasta que se apague mi lumbre. La leña estaba un poco verde, y no mostré por de pronto aire de encenderse. Humeaba furiosamente. El humo, pensé, precede siempre á la llama; como la duda precede á la determinación. Aquí comenzó mi pensamiento.

I.

EL HUMO ES LA DUDA.

¿Una mujer?—¡Sí, pensé, una mujer!  
 ¿Y por qué?  
 ¿Por qué? yo se lo pregunto á Vd., caballero, ¿se admira Vd. de ese por qué?  
 ¿Por qué no dudar? ¿por qué no temblar?  
 ¿Un hombre pobre que va á poner á la lotería sus economías, no duda y tiembla antes de decidirse á tomar el billete?  
 ¿Puede un hombre arriesgar su posición de celibato, su independencia y su felicidad en el juego de dados de un matrimonio absorbente, inmutable, sin temblar á la presencia de este riesgo?  
 ¿Un hombre libre toda su vida, sin haber tropezado con obstáculos ni trabas, se encerrará en las cuatro paredes que se llaman la casa matrimonial, y que han de arrebatarse su tiempo, ofrecerle cuidados y lágrimas, sin abandonarse á dudas tan ásperas como el humo que despiden las cenizas?  
 ¿El que solo ha sido espectador de los cuidados y negocios ajenos, el que huía del lugar de la tristeza, y volvía el día del gozo, arrostrará contento estas mismas amarguras y atenciones? Aquel, cuya vida no ha sido mas que una serie de evasiones á través de dificultades pequeñas, entrará sin dudar en ese matrimonio donde si lo asedian las dificultades, no le será posible evitarlas? ¿Mi cerebro perezoso, nunca cansado de la ociosidad, nutrido de fantasías, de sublimes y gigantescos castillos en el aire, soñando dichas sin fin, se aplicará á un trabajo tan penoso como el de mantener una mujer y los niños que vengan detrás?  
 ¿A dónde irán á parar mis sueños dorados, los sueños que encendían mi corazón y deslumbraban mis ojos? Este mismo matrimonio rodeado de felicidad por una imaginación caprichosa, no podrá darle pábulo en lo sucesivo; ¡ay! todo desaparecerá ante una triste realidad; ¡adios los intrépidos extravíos de la mente, la creación de espléndidos reinos!—No, todo desaparecerá.  
 ¿Por qué no seguiré yo esta serie de ideas? me pregunté.  
 ¿Es posible encontrar una mujer mas bonita que la que nos representa la imaginación despues de una buena comida? ¿Hay niños menos revoltosos que esos seres de sonrosadas mejillas que solo existen en el foco de vuestro cerebro? ¿Dónde encontrar una mujer mas casera que la que barre delicadamente las telas de araña en que se enredan vuestros sueños? ¿Dónde hallar una despensa mejor surtida que la que se crea una cabeza adormilada en el respaldo mullido de un sillón? ¡Buscad una bolsa mas repleta que la que os imagináis despues de haber leído á Manchausen ó á Typeo!  
 Pero por último, si debe de ser así... Apoyé mis piés en los morillos; me arrellené en el sillón y fijé los ojos en el techo como para decir: ¿En qué parte del globo buscará una mujer un pobre diablo?  
 Alguno ha dicho, Littbton, ó Schafesburi, que «los matrimonios serian mas felices si los arreglara todos el gran canceller.» Por desgracia no tenemos aquí gran canceller para verificar esta conmutación de nuestra miseria.  
 ¿Será menester recorrer el país en un mulo, como Gil Blas de Santillana, dirigirse á alguna providencia interventora como la de la señora de Saint-Marc que arregla, por lo que he visto en un periódico, estos negocios mediante un cinco por ciento de la fortuna de los contrayentes?  
 Yo he pescado la trucha en río seco, la liebre al medio día sin desesperar jamás, sin dudar jamás, pero un pobre cazador que debe sin lazos ni reclamos recorrer el mundo, en donde hormiguean algunos trescientos millones por lo menos de mujeres casaderas,—pero un pobre cazador que busca una que no ha de poder cambiar, y que por una metonimia no inserta en los libros, es capaz de ser cautivo en vez de prendedor.—¿Ciertamente bien tiene por qué encojerse de hombros!  
 ¿Y en seguida esos malditos parientes de la mujer! ¿Quién sabrá cuantos primos de todo grado vendrán á felicitarla mucho tiempo despues que haya uno creído que todas estas visitas de enhorabuena han acabado? ¿Cuántos hermanos importunos abrumarán á vuestra Peggy con sus consejos?  
 ¿Cuántas tías vendrán á pasar un par de meses en casa de su querida Peggy, preguntándole á uno todos los días, si «no es aquel un verdadero amor de mujer?» Y el suegro, cogiendo la mano de su querida Peggy, os pedirá permiso para darle un consejo que será contrario al vuestro. La suegra meterá las narices en el armario de Peggy, y querrá tener las llaves de todo.  
 Todavía quedan quizá sobrinitos que vengan á pasar las vacaciones y comerse las conservas de Oriente, haciendo por añadidura un ruido infernal mientras que estais despachando á la clientela. Por fin, y es lo peor, mi tío gruñón, que tiene siempre frío ó calor, os mira con aire de protección, y os fastidia con los continuos besos que da á Peggy!  
 No obstante, esto es tal vez soportable, porque ha ofrecido su fortuna á Peggy. ¡Entonces será rica Peggy!  
 Este pensamiento me hizo restregar las manos, y las piernas que se tostaban en los morillos.—Ella hablará siempre de su fortuna: y recomendándoos la economía, se comprará chales de la India.  
 Al almorzar leerá las cotizaciones, y dirá á vuestra clientela que está interesada en tal ó cual especulación.  
 En cambio, guardará profundo silencio, cuando diga Vd. á un proveedor que no tiene Vd. encima dinero para pagarle su cuenta. En una palabra, ¡ella os arrancará cuanto vida tengais, y os hará pagar en humillaciones, contrariedades y disgustos la superlativa locura de haberos casado con un «buen partido!»  
 ¿Pues bien! ¡casados con una pobre!—Esta idea me hizo atizar los carbones, pero no dieron llama.—El miserable producto de la clientela será la renta de la casa: los pedidos de dinero de las modistas os abrumarán. Diez mil veces se la oye decir que ella arreglaría esto bien si pudiera solamente disponer de algunos medios. Ella está segura de que Pablo (aquí un besito za-

lamer) no puede negar á su Peggy una cantidad pequeña para gastos de interés comun.  
 Ella no quiere que sus hijos vayan vestidos como los de los mendigos. ¡Fíalos en una madre pobre para dar buenos trajes á sus hijos!  
 Tal vez Peggy es fea: al principio no lo observásteis, y cada vez se va notando mas. Os admirais de no haber visto antes su nariz ordinaria: os estraña el haber juzgado bonita su boca. Baja despeinada á almorzar, y no osais decir: «¡Arregla tu pelo, Peggy!» Su pié está regular, bien calzado, ¡pero en casa lleva unas horribles babuchas! Y con todo esto estar en brasas por espacio de una hora, cuando viene á comer su antiguo camarada!  
 Tranquilizaos, amigos míos, exclamé, metiendo las tenazas en la lumbre, y con voz tan fuerte, como si desde el fondo de la Virginia debiera oírse en París, «¡jaun no me he casado!»  
 Tal vez Peggy es bastante bonita, pero su génio no es recomendable.  
 —Tanto peor, si el café está frio, haberse levantado mas temprano.  
 —¡Qué costillas tan tristes y tan flacas va uno á comer!  
 —Ella opina que son excelentes, y se admira del mal ejemplo que dais á los hijos.  
 La manteca da náuseas.  
 —Ella no tiene otra, y confía en que no arme Vd. una gresca por si es ó no rancia.  
 Me contemplo sentado humildemente á la mesa, sin osar levantar los ojos, por la riña de la vispera, esforzándome en comer un frito quemado, deslizándome á concluir la comida del cuarto, con el sombrero en la mano, y no creyéndome hombre hasta que la puerta me separa de Peggy.  
 —¡Ah! «¡pero todavía no estamos ahí!» dije, y con un tono tan sério, que mi perro se removió, levantó los ojos para verme, y á mi aire de triunfo respondió meneando la cola amistosamente, y enroscándose de nuevo.  
 Supongamos que Peggy es bastante rica, bonita y dulce; pero no se ocupa nada de Vd. Se ha casado porque su padre ó su madre ha juzgado conveniente el partido, y no ha querido disgustarlos. No lo detestaba á Vd. precisamente, le parecía Vd. bien, y así se lo ha dicho á Vd. algunas veces comiendo.  
 Le estraña que guste Vd. de la poesía, y desea que le compre Vd. un buen libro de cocina. Al nacer el primer hijo, insiste en que haga Vd. testamento.  
 Tal capitán le parece un hombre soberbio, y quisiera que cuidara Vd. un poco el traje para salvar las apariencias.  
 No se dé Vd. prisa á dejar el despacho por la noche; la mujer no se fastidia de estar sola. Le lee Vd. una historia amorosa, y lo interrumpe en lo mas interesante para hacer observaciones á la costurera. Leeis la lista de los matrimonios, suspira, y pregunta si el capitán fulano ha dejado la ciudad, detesta el vivir entre cuatro paredes; le gustan tanto las aguas.  
 Calculemos que Peggy os ama; á lo menos lo jura con la mano puesta en *Werther*. Con una parte de su dinero para gastos menudos, se ha suscrito á dos periódicos literarios. Es bastante graciosa, pero tiene demasiada frente, no es sucia, á ménos que no se llame así el no vestirse hasta las tres, y tener los dedos manchados de tinta; pero ¡ay! ¡Peggy es una sabidilla!

Cuando la veáis sumergida en la lectura de una novela en tres gruesos volúmenes, creiais que era un capricho de niña; y cuando estaba en latin, que tenia una excelente memoria.  
 Pero verse aserrado eternamente con el divino Dante, ó el singular Goldoni, es intolerable. Vuestro ejemplar del Tasso, tesoro impreso en 1680, está grisiento, lleno de dobleces y manchado de caldo. Vuestro Séneca, un Elcevir, está sucio á puro de manejarlo. Peggy adora á La Fontaine, lee á Balzac, y no rechaza el griego.  
 Al almorzar, hablais de insomnio y dolor de cabeza, ella os recita un fragmento de la Antología, en vez de daros el alcanfor, ú os canta el *ai ai ai ai* del coro trágico.  
 La niñera va á comer, Vd. tiene el niño, Peggy lee á La Bruyere.  
 Mi leña humeaba como asfalto, é inundaba la habitacion con bocanadas de humo. Con la idea de Peggy, del niño y de La Bruyere, di una patada al tizon mas cercano.  
 De repente la llama se elevó azulada á través del humo, prendió una rama, serpenteó chispeando, subió, iluminó el humo denso, y brilló clara y alegre. Con el humo se desvaneció la duda; con la llama comenzó la esperanza.

II.

LA LLAMA ES LA ALEGRÍA.

Empujé hácia atrás mi sillón, acerqué otro, en el que estendí cómodamente mis piés, apoyé mis codos en los brazos del sillón, mi cabeza en una mano, y miré fijamente la revoltosa y chispeante llama.  
 El amor es una llama; ¡y cuánto alegra la llama en la morada del hombre! pensé echando una ojeada alrededor de mi cuarto.  
 (Continuará.)

ADELAIDA RISTORI.

La actual marquesa del Grillo, nació en los últimos años del reinado del emperador Francisco, en Civita di Friuli, pequeña ciudad en el Friul. Sus padres, unos pobres cómicos, formaban parte de compañías ambulantes, ó sean de la legua.  
 Desde la edad de cuatro años consagróla aquellos á la vida escénica, y desde entonces seguía dedicada á ella, hasta que en el año de 1846, cambió inesperadamente su suerte. En Roma, enamoróse apasionadamente de ella el jóven marqués Giuliano del Grillo, cuyo padre era dueño de los teatros: Valle y Grillo. Giuliano, ofreció muy rendido á Adelaida su mano; mas el viejo marqués, nada absolutamente quiso oír de semejante union; y al marchar la jóven artista á Florencia, prohibió severamente á su hijo el que abandonase la provincia. Su pasión supo, empero, allanar todos los obstáculos, y mientras que Giuliano, casi se desesperaba de impaciencia por volver á ver á Adelaida, esta se habia dirigido á Livorno en donde se embarcó, y despues de haber experimentado una terrible borrasca en alta mar arribó por fin felizmente á Civita Vecchia, en

cuyo punto alcanzó el joven marqués al objeto de su cariño, y la primera entrevista que tuvieron los dos amantes, fué en un castillo medio ruinoso de las cercanías de aquella poblacion. El padre del impertérrito paladin, informado del paradero de su fugitivo hijo, consiguió que la autoridad de Civita Vecchia le hiciera salir inmediatamente para Cesena, y aun hizo que llegasen á sus manos cartas suplantadas, en las cuales se daban noticias en verdad nada favorables acerca de la conducta de la bella actriz. Así fueron surjiendo todavia otros incidentes de aquellos que suelen turbar la relación de dos amantes. Adelaida se presentó arrogante y desdenosa, pero las súplicas rendidas de Giuliano, ablandaron bien pronto el corazón de aquella. Partieron ambos de Civita Vecchia, en un carruaje particular, dirigiéndose el jóven marqués á Cesano, y Adelaida á Florencia. Al atravesar una aldea, hoyeron tocar á misa, y hé aquí que nuestros dos amantes se dirigen á la iglesia, y suplicaron al celebrante les diera la bendición nupcial; lo cual se verificó despues de concluida la misa.

Enlaces llevados á cabo en esta forma, tienen en Italia valor legal, pero á pesar de todo, y doblegándose momentáneamente á circunstancias de esterilidad, separáronse los dos amantes, marchando cada uno por distinto rumbo; separación que no era posible que durase mucho tiempo. Giuliano, á quien estaba aun prohibido el abandonar su provincia, compró en 800 seudis el pasaporte de un cómico, y marchó allí presuroso á reunirse con su jóven esposa. El desposorio secreto se hizo ya público, y los padres de Giuliano, viendo que no quedaba ya otro remedio, cediendo á la vez al cariño paternal, y por otro lado movidos de la celebridad artistica de Adelaida, se fueron reconciliando con el hijo, y sancionaron el enlace consumado ante el altar. Así fué desde aquel momento Adelaida Ristori... marquesa del Grillo; y como tal debió renunciar á la escena; pero despues que terminó en Roma la revolucion de 1849, no pudiendo resistir al íntimo deseo de volver á ella, se contrató en 1850 para el teatro del rey de Cerdeña, en Turin. En Julio de 1854, unida á una compañía italiana, se presentó en el *Theatre imperial des Habits* de París, y en verdad con un éxito tan feliz, que los franceses la declararon muy luego digna rival de la Rachel apellidándola la primera actriz del mundo. En Noviembre siguiente dió la Ristori cinco representaciones en el Teatro Real de Dresde y dos en el de la Opera en Berlin, desde donde ha vuelto á Turin; pero en Febrero debe regresar á Alemania con su compañía para dar funciones extraordinarias en alguna de las mas principales ciudades de aquel país.

La primera vez que se presentó la Ristori en Alemania fué en el papel de María de Estuardo, drama escrito por el célebre Schiller, y que despues fué vertido al italiano.

Nosotros fuimos testigos presenciales del triunfo que obtuvo en esta notable pieza. La primera impresion que nos causó la célebre artista al presentarse á la escena, fué sumamente agradable. Teníamos á nuestra vista una figura enlutada, de notable y esbelta estatura; su rostro, si bien no tiene ya toda la lozanía juvenil, envuelve el tipo perfecto de belleza y gracia realizada con esa palidez que tanto suele encantar, la configuración de la faz es un óvalo prolongado, destacándose del mismo unos ojos llenos de dulzura y espresion, orlados con unas cejas arqueadas en dirección de las sienas; en una palabra, el conjunto de su fisonomía parece destinado á servir de tipo de acabada originalidad. La signora Ristori, como italiana, tiene un color de moreno claro, cuya gracia realzaba el atavío particular de su cabello, coincidente con la época y el personaje que representaba.

Tratando ahora de su mérito como artista, creíase segun el estilo general, tener á la vista á la Rachel, sin embargo, en la ejecucion se hizo cada vez mas notoria la diferencia entre las dos. La Ristori tiene maneras aun mucho mas agradables, y una abundancia incomparablemente mayor de acentos dulces y afectuosos. En su continente mas airoso, y personalidad mas noble y agraciada, representa colmadamente el carácter del arte dramático, que debe su origen á la literatura clásica del renacimiento, carácter que le hallamos tan personificado en los italianos, como lo ha sido hasta ahora en los artistas franceses. Inclinado se halla uno en creer que justamente el vacío interior de que adolecen las obras dramáticas á la Racine debe haber impulsado el talento cómico de estas naciones á un progreso que llega mas allá de los límites conocidos hasta ahora. Aquellos dramas á imitación de otros antiguos, pero no comprendidos debidamente, no son otra cosa sino una combinación artificiosa de afectos en constante alternativa entre sí, como gozo y dolor, amor y odio, enternecimiento, pavor, entusiasmo, iracundia, etc., combinación llevada á cabo con una rara habilidad poética. La Rachel para mayor abundamiento se identifica asimismo con la estravagancia de los sentimientos subjetivos, con la cual hicieron época en los anales de la literatura, Victor Hugo y Alejandro Dumas, llevándola á la escena.

UN VELADOR.

OBRA ARTÍSTICA

para la gran duquesa de Sajonia-Weimar-Eisenach.

No hace mucho que la gran duquesa viuda de Sajonia-Weimar ha sido obsequiada por el gran duque reinante, la gran duquesa Sofia, la princesa heredera de Prusia, el príncipe Carlos de Prusia y por la duquesa de Orleans, con un mueble de extraordinario mérito, consistente en un velador para cuya obra dió el gran duque reinante la idea. La ejecucion fué encomendada al pintor S. Thon, al ebanista Pabst, al bronceista Luppe, y al dorador Wahnes; todos de Weimar. La pintura del tablero circular, de 3 piés y 9 y media pulgadas de diámetro y cubierto de un cristal bastante grueso, contiene seis paissjes, orlados con una especie de arabescos alegóricos á la vida de la gran duquesa á quien se dirige este obsequio. En el centro contiene un sol de oro refulgente sobre fondo azul. Divide el sol con seis largos rayos, la superficie, ó pintura en seis cuarteles, ó cuadros con adornos arabescos enderador, que representan unos niños entrelazados, alusivos siempre al paisaje respectivo. Los cuadros ó cuarteles envuelven las representaciones siguientes: Cuadro 1.º Medallón: el simbolo de la amistad. Paisaje: Palacio de Peterhof con los juegos de agua, sitio en que tuvieron lugar los principales festejos en ocasion del himeneo de la gran duquesa. En derredor: el simbolo del amor;



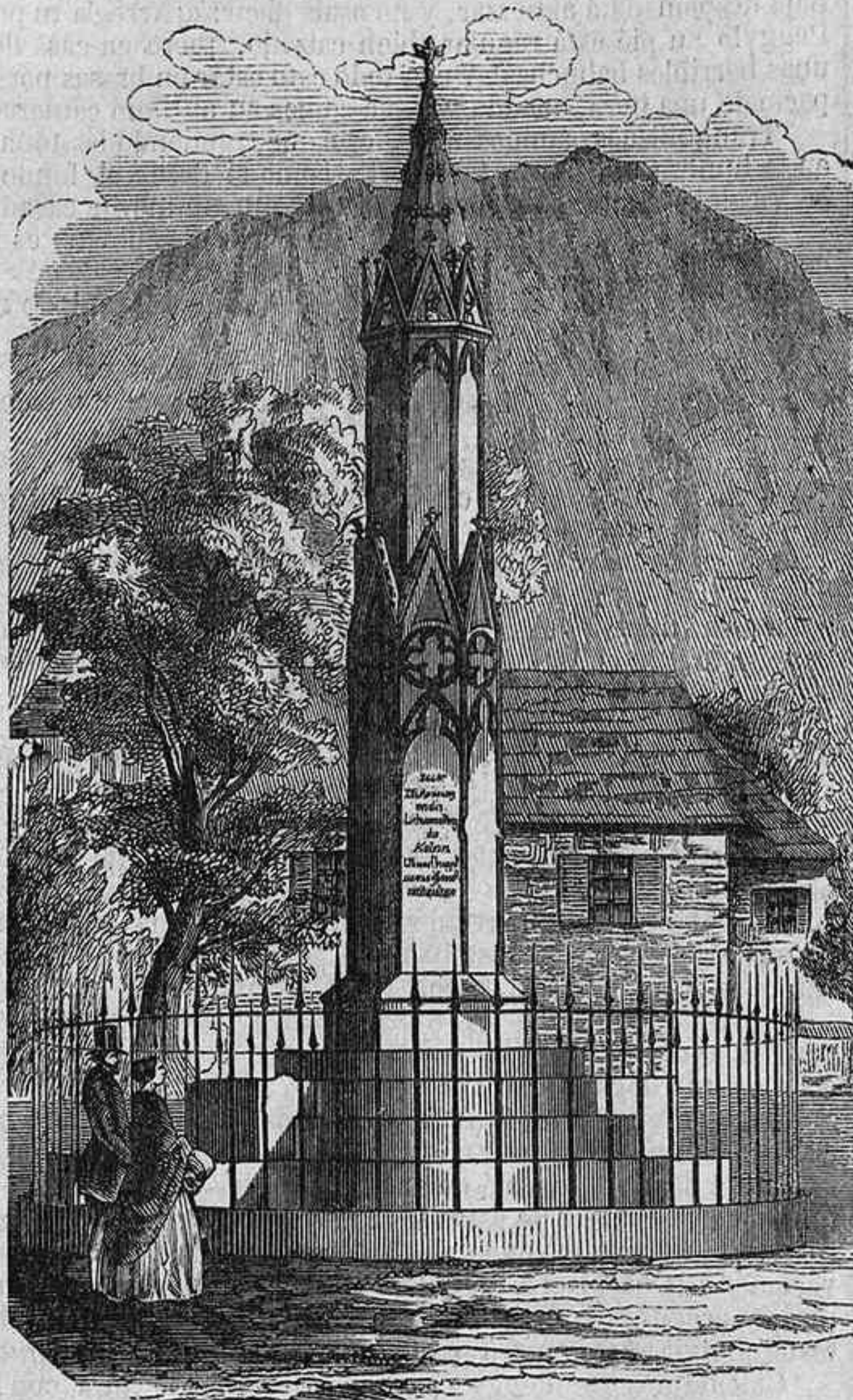
la fecha del enlace, y los meses de Agosto y Setiembre segun calendario ruso, las iniciales del nombre de los desposados, tal como se vieron cuando la iluminacion en Peterhof. Grupo principal: una pareja amorosa acompañada de dos amorcillos que representan el silencio y la noche, á la izquierda un acto de ofrenda, que consiste en un corderito y un par de palomas presentados por un pastorcillo; la fé en la cruz (griega) á la derecha la ventura y abundancia; despues la esperanza con áncora y estrella.—Cuadro 2.º Himeneo con la antorcha nupcial. Palacio de invierno en San Petersburgo en donde tuvo lugar el desposorio. Partida de aquella capital el 7 de Octubre, un cofre cerrado, otro abierto, símbolos de riqueza. La campana que tocó la hora de la separacion, la ciudad de San Petersburgo, entristecida, apoyada sobre su escudo de armas, mirando hácia la augusta pareja que se halla rodeada de los símbolos de la fidelidad. El recién desposado trata de consolar á su joven consorte, mientras que pasan la frontera de Prusia. Mercurio anuncia la próxima llegada y gentes de todas clases se apresuran á erijir el primer arco triunfal adornado con los escudos de armas del país.—Cuadro 3.º Enseñanza pública. El palacio de Weimar. Parte de sus actos de beneficencia desde 1804 á 1854: sopa económica, cajas de ahorros, cuyos fondos se reparten entre los pobres; trasládase uno de estos al hospital en donde es recibido lleno de compasion; á la derecha unas doncellas, que cosiendo y hilando unas, planchando y haciendo medias otras, personifican la asociacion de beneficencia de señoras.

Cuadro 4.º Minerva como diosa de la guerra: el palacio del señor de Bielke en Schlesvic, en el cual la gran duquesa, como tal heredera de Weimar, halló en su fuga desde 9 de Setiembre de 1806 hasta 1.º de Noviembre de 1807, un seguro refugio. A la izquierda se vé la ciudad de Weimar, que pierde escudo y lanza, despavorida ante la desoladora guerra que la amenaza. La duquesa heredera huye con sus preciosidades, protegida y alentada por la amistad que la acompaña, presurosa al otro lado de la frontera prusiana; es recibida por el señor de Bielke y despues alojada en su casa, brillantemente iluminada.—Cuadro 5.º La paz con sus atributos: El palacio imperial de Viena, interesante por haberse detenido en él en diferentes ocasiones la gran duquesa, y haber sido en él celebrado el gran congreso de 1815, en el cual y en virtud de protocolo fecha 11 de Febrero, fué elevada la casa ducal de Weimar á la categoría de grandes duques. Como símbolos figuran: un palomo con ramo de olivo, el bú, como ave de la sabiduría con las actas federales. Las fiestas que tuvieron lugar con tan plausible motivo quedan simbolizadas aquí con baile, teatro con los poetas para ópera, drama con concierto y sus respectivos directores.—Cuadro 6.º La musa de la pintura, poesía y arquitectura. El castillo de Wartburg. Montaña de Wart que dió origen al castillo de Wartburg; á la izquierda la Biblia de Lutero traducida, á la derecha dos harpas en competencia, debajo los útiles é instrumentos del arquitecto, escultor, carpintero, albañil y pizarrero.

### REVISTA DE MODAS Y DE SALONES.

Las elegantes damas de París... ¡alto! ¡alto! sepamos primero lo que es una dama elegante, y qué, la elegancia. Todo el mundo habla de elegancia y entre miles, apenas habrá uno, que sepa definirla con alguna precision. La belleza es un don de la naturaleza, y también lo es la elegancia; pero una dama puede ser bella, muy bella sin viso de elegancia y faltando esta, no existe atractivo ni gracia, mientras que en una dama

verdaderamente elegante puede hasta cierto punto prescindirse de la belleza. Y tal como hay diferentes clases de hermosuras, sucede lo propio respecto á la elegancia. Hallásela esta en una joven aldeana que puestos los brazos en jarra, el cántaro sobre la cabeza, y una flor en la boca, viene de la fuente. Bajo diferente tipo se presenta la elegancia en las españolas,



francesas, inglesas, alemanas etc., descollando en una dama de Buenos-Aires, por ejemplo, en una española en el modo de manejar el abanico, de ajustarse la mantilla; en una francesa en el aire de andar etc., etc. Todas las clases de elegancias, si bien se dan recíprocamente la mano varían sin embargo notablemente entre sí, tanto que si una elegancia favorece á una dama, produce el efecto contrario en otra, contribuyendo no poco también el tiempo, y otras muchas circunstancias, por ejemplo: una dama puede ser muy elegante en su traje de mañana, entre sus flores etc., y todo lo contrario, tan pron-

to como aparece con corsé puesto y en grande toilette. La dama verdaderamente elegante vuelve á su casa, despues de haber asistido á un gran baile, sin haber perdido ni una sola aguja, ni cinta, ni tampoco... el corazon.

¡No hay que sonreirse, amables lectoras! el corazon, si el corazon, hace, tratándose de elegancia, un papel muy grande, muy importante; porque la elegancia, no es solamente hija del deseo de gustar. Una dama, que no ama, tampoco puede de manera alguna ser elegante; y la que ama con exceso, se aleja aun mucho mas de aquella perfeccion. Un amor discreto, realza, y mantiene la elegancia; pero un amor que se compare en demasia, ó si es estremadamente apasionado, la menoscaba, la destruye. Lo verdadero consiste en tratar de gustar á todos, y ser apercibido solamente de uno; el querer gustar á todos en igual medida, es demasiado, y el querer gustar á uno solo, demasiado poco.

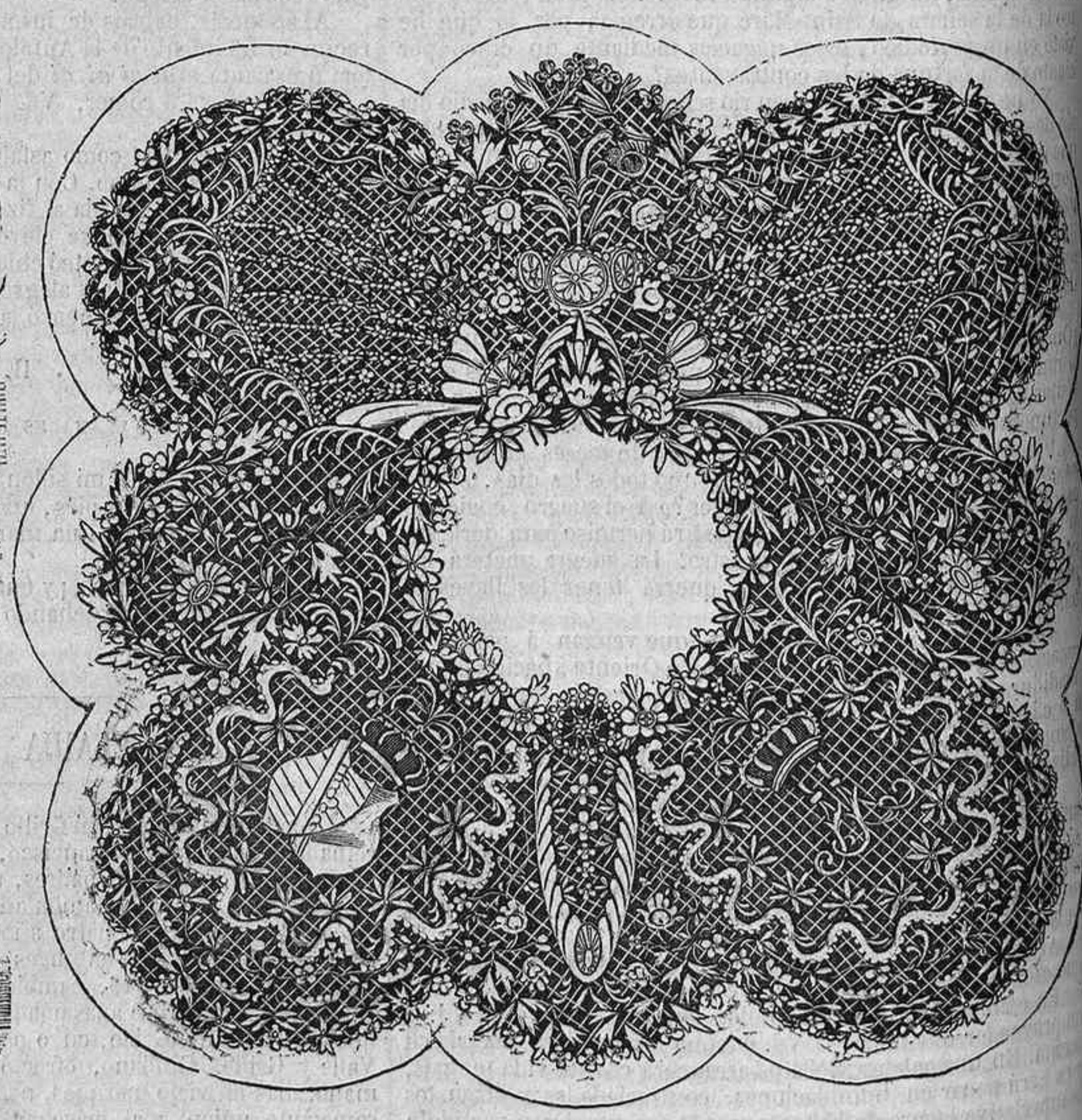
La elegancia, ni puede ser enseñada, ni aprendida; se vé y se entiende muy bien lo que es elegante, pero una imitacion severa no envuelve jamás elegancia, por el contrario, es ridiculo y chocante. La elegancia es hermana íntima del carácter, y esto sábenlo especialmente las modistas de verdadero talento que han hecho un perfecto estudio del arte, y de su profesion. Tales modistas se hallan preferentemente en París, en cuyos almacenes se puede comprar con toda satisfaccion, y sin necesidad de probar previamente el objeto. No hace mucho acompañé á un amigo mio que quiso comprar una papalina para su mamá, á casa de una de las primeras modistas en aquella capital. ¿Qué edad tiene su señora madre? preguntó ella.—Unos 50 años. ¿Gusta ir á sociedades?—No, vive muy retirada.—Es devota? Frecuenta mucho los templos?—Va todos los dias á misa?—¿Qué configuracion tiene su cara?—Ovalada.—¿Qué color tienen sus ojos?—Gris azulado.—¿Cómo es la nariz?—Larga.—Muy bien, dijo la modista, y tocando la campanilla mandó traer una papalina marcada con la letra tal y número tal, y la que gustó á mi amigo sobre manera. No tomará V. á mal, dijo la modista, el que le pregunte si vive aun su señor padre.—No vive, contestó.—Entonces es el color de las cintas demasiado obscuro; es menester que la papalina sea algo mas alegre. Trae el número... dijo á la oficiala, y hé aquí que la que trajo cuadraba á la mamá de mi amigo perfectamente, y como si se la hubieran hecho á propósito.

Un cambio de gusto y de moda consiste en que se principia á proscribir los marcos de cuadros y muebles dorados etc, sustituyéndolos con otros de plata, que no dejan de sentar perfectamente á un salon ó gabinete, cuyo papel, ó tapices están en perfecta armonía. La predileccion por las escenas pastorales en abanicos, y á techos de habitaciones es cada vez mayor. A los sofás, sillas ect, se les cubre con fundas bordadas de mucho gusto y guarnecidas de preciosas puntillas. Un gabinete de una dama elegante, alhajado en esta disposicion es un verdadero templo de belleza. La alfombra es por lo regular de fondo blanco como la nieve, sembrado de ramilletes de flores.

Un testimonio elocuente de los adelantos que en Alemania, y muy particularmente en Sajonia, hace la manufactura de encajes es el pañuelo, cuya copia acompañamos en la adjunta lámina, fabricado con destino á la Reina de aquella monarquía en el establecimiento de Heinrich y Richter en Oberwiesenthal, que es obra de un mérito especial, debiéndose esperar que acaso no estará muy distante el dia en que este ramo de industria sajona, pueda dignamente competir con las manufacturas análogas de Bruselas, de Alencon, de Argenton, de Inglaterra y de Venecia. En dicho establecimiento se confeccionaron también las magníficas colgaduras de encaje que la ciudad de Praga regaló á la emperatriz Isabel.



Modas de París.



Pañuelo de mano de la reina de Sajonia.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Establecimiento Tipográfico de LAS NOVEDADES y LA ILUSTRACION, calle de Jacometrezo, núm. 26.